

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 205

*«Ciudadanos
universales»
en el Comité
del Pueblo*

Raúl Moscoso



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

«Ciudadanos universales»
en el Comité del Pueblo

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 205

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

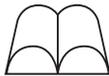
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 255 4358, 255 4558 • Fax: ext. 12
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

Raúl Moscoso

**«Ciudadanos universales»
en el Comité del Pueblo**



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador



**CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL**

Quito, 2016

«Ciudadanos universales» en el Comité del Pueblo

Raúl Moscoso

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 205

Primera edición:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Corporación Editora Nacional

Quito, agosto de 2016

Coordinación editorial:

Quinche Ortiz Crespo

Armado:

Jorge Ortega Jiménez

Impresión:

*Ediciones Fausto Reinoso, Av. Rumipamba E1-35
y 10 de Agosto, ofc. 103, Quito*

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador:

978-9978-19-762-2

ISBN Corporación Editora Nacional:

978-9978-84-929-3

Derechos de autor:

Inscripción: 049325

Depósito legal: 005638

Título original: *Inmigración internacional en el Comité del Pueblo:
condiciones de trabajo de los «ciudadanos universales»*

Tesis para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura,
con mención en Comunicación

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura, 2013

Autor: *Raúl Moscoso Rosero* (correo e.: *raulmoscosor@gmail.com*)

Tutora: *Alicia Ortega*

Código bibliográfico del Centro de Información: T-1273

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión de pares ciegos, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

Contenido

Introducción / 9

Capítulo I

Contexto general de la inmigración en Ecuador y Quito / 15

Avances, alcances y contradicciones del marco normativo ecuatoriano / **15**

La inmigración internacional de los últimos años / **24**

Capítulo II

Quito como receptor de inmigrantes internacionales / 37

Percepciones y construcciones simbólicas de los extranjeros en Quito / **37**

¿Por qué Quito y por qué el Comité del Pueblo como destinos? / **50**

Capítulo III

Autoempleo o venta de «mano de obra ilegal»: ¡Usted escoge! / 59

Desafíos para la construcción de un nuevo proyecto de vida / **60**

Redes, solidaridades y desencuentros / **70**

Conclusiones / 81

Bibliografía / 85

*A mis dos amores: Manuela y Samín.
Y a Milton Anrrango y todos esos chamos, amigos
que dejaron prematuramente a esta ciudad desolada.*

Introducción

Los procesos cada vez más intensivos de inmigración internacional han generado una serie de desafíos para las sociedades contemporáneas. Los complejos procesos de adaptación de los recién llegados en contextos intolerantes y la disputa por recursos con la población local en espacios deficitarios de las ciudades han llevado a que los estudios acerca de estos fenómenos sean cada vez más relevantes y numerosos. Ecuador no había sido nunca en su historia republicana un gran receptor de población internacional, al menos no como otros países de la región: Brasil, Argentina o Uruguay. Esa dinámica ha ido cambiando en los últimos años y el país, especialmente su capital Quito, ha empezado a recibir a población inmigrante internacional de diferentes partes del mundo. En esta investigación se abordará el análisis de los procesos de adaptación por medio de las dinámicas de trabajo de población inmigrante internacional que vive en uno de los barrios más importantes de Quito: el Comité del Pueblo.

Ecuador se ha convertido en un país receptor de inmigrantes internacionales en la última década. Ellos han llegado al país por distintas razones, pero la que se destaca, sin lugar a dudas, está relacionada con la implementación del Plan Colombia del año 2000.¹ Esta estrategia militar conjunta de los gobiernos colombiano y norteamericano implica una guerra frontal y sanguinaria contra los grupos armados irregulares de aquel país. Los enfrentamientos han dejado, tras de sí, prácticas de aniquilamiento de la población civil campesina y fosas comunes. Muchos campesinos han debido desplazarse dentro de su país y otros tantos han salido de Colombia para buscar refugio en países fronterizos como Ecuador o Venezuela, constituyéndose el primero en su sitio privilegiado de asentamiento. Los cubanos y los haitianos, por su parte, llegaron durante los últimos cinco años, en razón de la declaratoria de la «ciudadanía universal»

1. Para tener más elementos de análisis y profundizar acerca de esta información, se puede revisar Gina Benavides y Gardenia Chávez, *Población colombiana en el Ecuador: Aportes para su comprensión*, Quito, Abya-Yala, 2009; también la investigación de Patricio Benalcázar, edit., *El refugio en el Ecuador*, Quito, Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos (INREDH), 2004.

en la Constitución de la República de 2008.² Esta política permitió que el país abriera sus puertas a los visitantes internacionales sin ningún requerimiento de visas y, aunque en apariencia proyecta a Ecuador como un país de avanzada en derechos humanos, choca con su aplicabilidad en la vida cotidiana.

Justamente por estas razones de divorcio entre lo normativo y lo práctico es que se ha decidido no utilizar el lenguaje «políticamente correcto» que manejan las ONG, el Estado y algunos sectores de la academia para referirse al tema de la migración.³ Existe, desde la perspectiva abordada, la necesidad de mostrar que las personas que no tienen documentos viven en una situación de ilegalidad, finalmente, la exclusión o discriminación de quienes son nombrados desde lo «políticamente correcto» no sufrirá cambios significativos.

Para abordar la presente investigación, es necesario hacer un análisis de la comunidad receptora: la gente de Quito. Muchos pobladores de la ciudad parecen haber construido una imagen de la población colombiana o cubana cargada de miradas prejuiciosas y estigmatizantes.⁴ Esta imagen está reforzada por el trabajo sistemático de los medios de comunicación masivos que se encargan de responsabilizar a los extranjeros de los problemas de inseguridad que vive el país. Los procesos de discriminación que sufren los colombianos, cubanos y haitianos indocumentados (e incluso quienes tienen estancia legal) en Ecuador son bastante parecidos a los que sufren los ecuatorianos en otros países a los que migran (acceso limitado a servicios públicos, poco o precario acceso al trabajo, maltrato a su imagen en los medios de comunicación masivos).

2. El 11 de junio de 2008, el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración, mediante el Boletín de Prensa No. 398 estableció que, a partir del 20 de junio del mismo año, los ciudadanos de cualquier nacionalidad podrían entrar al Ecuador sin necesidad de visa, en *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración*, <http://www.mmrree.gob.ec/mre/documentos/novedades/pol_exterior/junio/bol398.htm>. Consulta: agosto de 2010.
3. Conceptos retóricos y filosóficamente fundamentados como «movilidad humana», «persona en situación de movilidad», «ciudadanos universales», «irregularidad» u otros que se usan cada vez más frecuentemente, podrían resultar peligrosos al invisibilizar un problema cada vez menos percibido en nuestras sociedades contemporáneas: la presencia de ciudadanos de primera categoría, frente a la de otros que ni siquiera merecen ser ciudadanos. La utilización de este lenguaje parece intentar resolver un conflicto latente en la sociedad solamente con dejar de nombrarlo o de rebautizarlo.
4. Para revisar más acerca de este tema, ver Gardenia Chávez y Zaida Betancourt, *Presencia y percepciones de extranjeros/as en el Distrito Metropolitano de Quito y políticas de inmigración: El tejido social invisible*, Quito, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2007; G. Benavidez y G. Chávez, *Población colombiana...*; Alexandra Escobar García, *Niñez y migración forzada*, Quito, Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia, 2010; Óscar Ospina y Lucy Santacruz, *Refugiados urbanos en el Ecuador: Estudio sobre los procesos de inserción urbana de la población colombiana refugiada colombiana. El caso Quito y Guayaquil, resumen ejecutivo*, Quito, FLACSO-Ecuador, 2011; P. Benalcázar, edit., *op. cit.*

Según datos del *VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010* del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), en la ciudad de Quito residen aproximadamente 24.000 colombianos y 5.000 cubanos. Los casos de los inmigrantes colombianos y haitianos son de especial relevancia, puesto que, en ambos casos, la huida de su país ha sido casi obligada por los diferentes contextos bélicos o de desastre natural. Esta investigación incluye distintos grupos de inmigrantes en la ciudad de Quito. La mayoría de estudios sobre inmigración contemporánea en la ciudad y el país se han enmarcado en la problemática que vive la población refugiada proveniente de Colombia. El presente análisis explora las estrategias de sobrevivencia y adaptación de las poblaciones colombiana, cubana y haitiana que residen en el barrio Comité del Pueblo, ubicado en el norte de Quito. Las condiciones laborales de estos habitantes tienen algunas características comunes: indocumentación (o no reconocimiento de sus papeles), explotación laboral, informalidad y estigmatización social.

La inmigración internacional hacia la ciudad de Quito es entendida como un fenómeno dinámico que tiene particularidades temporales y cuyos actores construyen formas diversas de integración. En este sentido, ha sido importante observar las redes que entretejen los inmigrantes internacionales en este barrio, que se caracteriza por ser profundamente heterogéneo. Se entra así en un análisis que dimensiona a la cultura, más allá de lo puramente simbólico, y encuentra sus manifestaciones más importantes justamente en las capacidades que desarrollan las personas para sobrevivir en diferentes contextos.

El análisis del trabajo de los inmigrantes en la ciudad de Quito será apprehendido desde teorías culturales que siguen las líneas planteadas por la economía política. Se tomaron en cuenta las advertencias de Terry Eagleton sobre los peligros de caer en el relativismo cultural y se siguieron algunos lineamientos planteados por Bolívar Echeverría, para entender el concepto de «cultura» como una dimensión que sobrepasa el nivel simbólico y que se ubica también en el campo político y económico. El autor ecuatoriano invita a dejar de lado algunas visiones contemporáneas que plantean una fascinación por las prácticas particulares de ciertos grupos sociales en forma desarticulada. La cultura, para Echeverría, no podrá ser vista por fuera del mundo productivo y de la racionalidad de las relaciones de mercado o como: «el remanso de la improductividad permitida [...] de la irracionalidad que se encontraría actuando desde un mundo exterior».⁵ Los nexos con las relaciones de clases, de dominación, de explotación, la normatividad política y las formas de coerción social, en las que se ven inmersos los diferentes grupos sociales, deben ser vinculados con el mundo cultural, que no está bajo ningún aspecto desligado

5. Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura*, México DF, Ítaca, 2001, p. 21.

de los mismos. El autor propone, por lo tanto, una relación estrecha entre el mundo de la productividad, el sistema político y la dimensión cultural. Según ese pensamiento, la cultura tendría una función de gran importancia en las determinaciones históricas: una especie de marca que da un sentido a las decisiones que ha tomado determinada sociedad frente a diversidad de procesos y momentos que le ha tocado afrontar.⁶

El sujeto social debe acoplarse en su proceso de reproducción social a ciertas dinámicas comunitarias, pero a partir de sus capacidades de transformación de la naturaleza. La capacidad creativa del hombre podrá, por lo tanto, influir sobre la comunidad a la que pertenece. En este sentido, es interesante explorar las estrategias de sobrevivencia de los inmigrantes internacionales que viven en Quito, en su condición de personas que se adaptan a un espacio con un nuevo proyecto de vida. Los extranjeros que viven en el Comité del Pueblo han sabido implementar y reinventar algunas de las estrategias de sobrevivencia que tenían en su país. Muchos de ellos se autoemplean en el sector del trabajo por cuenta propia y es interesante revisar algunos métodos que aplican en las calles del barrio, con los que influyen tanto sobre el espacio físico como sobre las interrelaciones sociales.

Cuando la población inmigrante internacional ingresa al mercado laboral formal, e informal también, no lo hace siempre en las mejores condiciones. Los capitalistas locales encuentran en la explotación de la mano de obra de los trabajadores una importante fuente de acumulación. En el caso de los inmigrantes internacionales, esta realidad está marcada por una vulnerabilidad importante, que los coloca en desventaja frente a los obreros ecuatorianos: la «indocumentación». Los «indocumentados» estarán dispuestos a realizar tareas con mayor intensidad y a cambio de menor sueldo, debido a su condición legal y necesidades.

Erving Goffman, por su parte, desde el «interaccionismo simbólico», plantea conceptos como «estigma», que permiten entender las prácticas discriminatorias en la vida cotidiana. Goffman entiende que el «orden social» se constituye en una serie de relaciones reguladas entre los individuos. Las relaciones cotidianas con lo desconocido (para el efecto de este estudio: lo extranjero) operan a partir de prejuicios, que hacen del extraño un objeto de desconfianza. El «interaccionismo simbólico» facilita el acercamiento y la interpretación de las llamadas «realidades significativas», que permiten observar las relaciones de poder, estrategias de sobrevivencia, formas de discriminación y exclusión social por medio de la observación y análisis de la cotidianidad.

6. *Ibid.*

Por otro lado, es pertinente incorporar la «teoría de los juegos» de Pierre Bourdieu. El autor encuentra en la sociedad terrenos de disputa en los que se ponen en juego las diferentes estrategias para poder acceder de forma más favorable a los recursos existentes. Para explicar esta pugna, recurre a la siguiente figura: «En cualquier campo encontraremos una lucha, cuyas formas específicas habrá que encontrar cada vez, entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a su competencia».⁷ Los jugadores que entran a formar parte de las disputas dentro de un campo siempre tendrán sus propios intereses y tratarán de imponerlos; así, el campo se irá modificando y, por lo tanto, la disputa se convierte en el motor del cambio.

El aporte de Bourdieu a este análisis tiene que ver con el reconocimiento de juegos de fuerza y relaciones de dominación que están presentes en toda sociedad. En el caso de la inmigración internacional, los mecanismos de inclusión/exclusión social, de xenofobia o de «indocumentación» someten necesariamente a estos individuos a competir en desventaja frente a la población local, que, aunque puede ser discriminada, excluida y explotada, no se encuentra en un estado de «ilegalidad». Los inmigrantes internacionales entran a jugar en un nuevo campo de disputa donde ellos tienen menos «capital». De acuerdo con la teoría de los campos de Bourdieu, ellos dispondrían de menos recursos para poder tener éxito al imponer sus intereses. Así se puede observar, por ejemplo, que una persona haitiana, indocumentada, afro y que no habla el idioma español dispone de muchos menos recursos, o «capital», para poder imponerse en el juego en el que ponen las reglas los blanco-mestizos, que hablan español y poseen los medios de producción.

En esta investigación se utilizó una serie de métodos de investigación que permitieron la confrontación y también la complementariedad de la información obtenida. Aunque se privilegiaron los métodos de investigación cualitativos, se recurrió a la información cuantitativa generada por algunas instituciones estatales ecuatorianas como, el INEC y la Cancillería. Además, se realizó un trabajo de recopilación bibliográfica de investigaciones sobre el tema «inmigración», y, además, se reunieron y analizaron los archivos digitales de tres diarios de circulación masiva en la ciudad de Quito. La aproximación a la realidad de los inmigrantes internacionales en el barrio Comité del Pueblo fue cualitativa y se privilegiaron los métodos de entrevistas a profundidad e investigación participante. Esta última consistió en visitas constantes al barrio entre los años 2008 y 2012.⁸ Las 12 entrevistas a profundidad con inmigran-

7. Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, México DF, Grijalbo, 1990, p. 135.

8. Mi inserción en Comité del Pueblo fue en el contexto del trabajo con la Fundación Ambiente y Sociedad. En aquella época, me vinculé con organizaciones de base del barrio y diferentes

tes colombianos, cubanos y haitianos fueron realizadas en un lapso de cinco meses: entre julio y noviembre de 2011. El sistema bola de nieve sirvió como método de aproximación a los inmigrantes.

La presente investigación se divide en tres capítulos: el capítulo I, consiste en una contextualización del fenómeno migratorio en Ecuador durante el siglo XXI. Con este, el lector puede hacerse una idea sobre las condiciones en que se desarrollan los procesos descritos y analizados a lo largo del texto. Este capítulo se compone de dos apartados: primero, se desarrolla un análisis jurídico y normativo, que explora los avances constitucionales y las deficiencias de legislación y voluntad política para aplicar soluciones en la realidad; luego, se realiza una exploración cuantitativa que busca describir el fenómeno de inmigración hacia Ecuador y la ciudad de Quito en los últimos años.

El capítulo II, incluye un análisis sobre la inmigración en la ciudad de Quito y en el barrio Comité del Pueblo. Su primer apartado aporta algunas claves para entender los procesos de discriminación y rechazo a los extranjeros por medio de un análisis de tres importantes medios de comunicación impresos: *Hoy*, *El Comercio* y *La Hora*. La lectura de artículos de los diarios arroja resultados interesantes que permiten observar la configuración de esa compleja construcción del «otro extranjero». En el segundo apartado del capítulo, en cambio, se hace un análisis acerca de la composición social y dinámica histórica del barrio Comité del Pueblo. Las características encontradas en este barrio ponen de manifiesto por qué razones muchos inmigrantes internacionales lo han escogido como lugar de residencia.

En el III y último capítulo, se expone un análisis acerca de las formas de sobrevivencia que han inventado los inmigrantes que viven en el Comité del Pueblo. Este apartado es el más rico en cuanto a testimonios de los inmigrantes y análisis de las dinámicas barriales. Si se quiere, se puede describir a este capítulo como el más etnográfico de todos. Aquí se analizan las relaciones de trabajo a las que están sometidos los «indocumentados» y las estrategias que han encontrado en la economía informal. También se descifran algunos sistemas de redes que han generado los inmigrantes en este barrio. El capítulo concluye identificando algunos aportes que los extranjeros han hecho a la dinámica cotidiana del Comité del Pueblo.

instituciones que operan en el sector para desarrollar proyectos comunitarios de integración de la población colombiana con la ecuatoriana. Durante ese tiempo, forjé relaciones de confianza y amistad con algunas personas e hice investigación participante por medio de visitas regulares y proyectos participativos con los moradores de Comité del Pueblo.

CAPÍTULO I

Contexto general de la inmigración en Ecuador y Quito

En este capítulo se realizará una contextualización sobre el fenómeno migratorio en Ecuador y en la ciudad de Quito. Primero, se hará una breve exploración acerca de los alcances que tiene la declaratoria de «ciudadanía universal» en la Constitución ecuatoriana de 2008. Después se abordará, por intermedio de fuentes cuantitativas, una caracterización de los flujos de las tres nacionalidades que se examinan a lo largo de la tesis: colombiana, cubana y haitiana. Así, este capítulo permite hacerse una idea acerca de las condiciones legales que determinan, en muchos aspectos, la cotidianidad de los inmigrantes. También ayudará al lector a entender la influencia de la coyuntura política nacional y regional, para determinar los flujos que han llegado en los últimos años a la ciudad de Quito.

AVANCES, ALCANCES Y CONTRADICCIONES DEL MARCO NORMATIVO ECUATORIANO

*Sabes, si algo tienes que poner en ese libro, chico, es que me dejen hablar con Co-
rrea para decirle todo, pero todo lo que sien-
to, o sea si no nos quiere aquí, ni nos va a
legalizar algún día ¿Por qué nos deja entrar?*

Joaquín, 30 años, Cuba.

La Constitución del Ecuador de 2008 señala que: «Se reconoce a todas las personas el derecho a migrar. No se identificará ni se considerará a ningún ser humano como ilegal por su condición migratoria».⁹ Este artículo contempla

9. Asamblea Constituyente, *Constitución del Ecuador*, art. 40, sección tercera, capítulo tercero, Quito, 2008.

el principio de movilidad humana que reconoce el derecho de los seres humanos a desplazarse de un lugar a otro para mejorar sus condiciones de vida. Por su lado, el art. 416, en su inciso 6: «Propugna el principio de ciudadanía universal, la libre movilidad de todos los habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero como elemento transformador de las relaciones desiguales entre los países, especialmente Norte-Sur».¹⁰ Así, Ecuador pasó a constituirse en un ejemplo en todo el mundo en lo referente al respeto de los derechos humanos de los migrantes, quienes han sido pisoteados en muchos países, sobre todo en aquellos del llamado «primer mundo». En estos, se ha desarrollado un discurso de multiculturalidad y tolerancia, pero, en la práctica, se muestra todo lo contrario, pues incluso se ha llegado a crear herramientas de control migratorio inconcebibles para «países democráticos desarrollados».¹¹

La declaratoria del principio de movilidad humana llevó al país a tomar la decisión política histórica de eliminar el requisito de visas en el año 2008 para los ciudadanos de todos los países del mundo. Esta resolución provocó la diversificación de la migración hacia Ecuador; entre los grupos nuevos más numerosos se destacaron los conformados por ciudadanos chinos y cubanos, siendo los segundos los más maltratados por las autoridades migratorias ecuatorianas.¹² Javier Arcentales muestra que esta aplicación de la ley no ha contemplado complementos destinados a regularizar a estos inmigrantes y tampoco ha tomado en cuenta la posibilidad de que las redes internacionales de tráfico y de trata de personas aprovechen esta situación. Es así que el tema de la migración se ha problematizado en el país y ha conducido a las autoridades migratorias a actuar inconstitucionalmente al nivel de leyes y de medidas tomadas.

10. *Ibid.*, art. 416, capítulo primero, título VIII.

11. Varios ejemplos ilustran esta situación, uno de ellos es el muro construido sistemáticamente desde 1994 en la frontera entre México y los EUA. En 2006 se aprobó, en este último país, un nuevo plan para construir más de 500 km de muro en aquella frontera. Para complementar este muro, existen dispositivos de control como cámaras nocturnas, iluminación de alta densidad, helicópteros y autos todoterreno. Este tipo de «protección» ha generado más de 10.000 muertes debido a que los migrantes deben pasar por sitios cada vez más riesgosos. Situación similar se vive en Europa, pues en las fronteras marítimas del Mediterráneo han fallecido miles de personas que pretenden ingresar en esos países. Allí también se «protegen» de los africanos con barreras en las fronteras terrestres (Bulgaria, proyecto de construcción en Grecia), barcos y, últimamente, se discute en la Unión Europea la pertinencia de utilizar drones y aviones militares para destruir los barcos de los «traficantes» de migrantes antes de que zarpen desde los puertos del tercer mundo.

12. Javier Arcentales, «Políticas migratorias y violaciones a los derechos humanos de las personas inmigrantes en el Ecuador», en Programa Andino de Derechos Humanos, *Develando el desencanto: Informe sobre derechos humanos, Ecuador 2010*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, 2010.

Ciudadanía universal, indocumentación y negación de derechos

La Constitución ecuatoriana reconoce que: «Las personas extranjeras que se encuentren en el territorio ecuatoriano tendrán los mismos derechos y deberes que las ecuatorianas».¹³ Sin embargo, este artículo está lejos de ser aplicado en la cotidianidad de los inmigrantes: los «indocumentados» o «ilegales» tienen negados muchos derechos básicos. Esto ha sucedido, por ejemplo, con muchas personas haitianas que llegaron a Ecuador después de que se les limitó el acceso a documentación humanitaria: «No. No tengo la posibilidad de sacar papeles acá porque tengo una visa de turista que dura tres meses y con esta visa no se puede intentar sacar ningún otro tipo de papel. Conozco la visa 12-11, pero no hay como sacarla» (Florence, 17 años, Haití).

Los haitianos, sin embargo, no entraron en la misma situación de otros inmigrantes internacionales que pudieron ingresar sin visa a Ecuador, únicamente hasta septiembre de 2010. A partir de esa fecha, el Estado impuso este requisito a los ciudadanos de Afganistán, Bangladesh, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán y Somalia, con la finalidad de controlar las redes internacionales de tráfico de personas que estaban operando en el país. La medida inconstitucional refleja además un trato discriminatorio hacia personas de determinadas nacionalidades.¹⁴

En el tema de refugio, Ecuador también se ha mostrado como el país más importante de acogida a los solicitantes colombianos en la región: según datos de Cancillería, hasta mayo de 2013, 149.681 colombianos solicitaron refugio, de los cuales 54.333 fueron reconocidos como refugiados. Estas cifras no tienen parangón a escala regional. Sin embargo, a la hora de garantizarles sus derechos, el Estado se ha mostrado bastante limitado. Así, por ejemplo, se registran índices bastante bajos de niños y niñas refugiados que ejercen su derecho a la educación, mostrando una estadística elevada del 90% de exclusión de los Centros de Desarrollo infantil.¹⁵ En el segmento de estudiantes secundarios, también existen hallazgos que demuestran que la población colombiana refugiada está por debajo del promedio nacional de escolaridad: «mientras el 71% de los adolescentes ecuatorianos que vivía en estos hogares ejercía su derecho, apenas el 57% de sus pares colombianos tenía esta oportunidad».¹⁶

Estas cifras muestran que gran parte de la población extranjera que vive en Ecuador está estructuralmente excluida: «estudiaba en el colegio en Haití,

13. Asamblea Constituyente, *op. cit.*, art. 9, capítulo segundo, título I.

14. J. Arcentales, «Políticas migratorias...», p. 285.

15. A. Escobar García, *op. cit.*, p. 89.

16. *Ibid.*, p. 92.

pero cuando vine al Ecuador no tuve la posibilidad de continuar con mis estudios. El tema fue complicado, puesto que cuando mi hermano intentó inscribirme en un colegio quisieron cobrarnos US \$ 1.000. Aparte de eso tuve problemas con los papeles, la visa se caducó» (Florence, 17 años, Haití).

A los problemas de documentación, se suman las prácticas discrecionales de algunas autoridades educativas que dan prioridad a los estudiantes nacionales por sobre los extranjeros al momento de dar cupos y facilitar el proceso de matriculación en escuelas y colegios públicos. Esto conduce a pensar, desde Bourdieu, en un proceso de negación de «capital cultural» a un segmento de la población y llevaría a perpetuar e incrementar una relación desigual en la que los niños y jóvenes inmigrantes tendrían serias desventajas frente a sus contemporáneos ecuatorianos.

El poco acceso a derechos que tienen los refugiados, quienes supuestamente tienen un estatus especial de protección, se replicará con otros grupos de extranjeros residentes en el país. En Ecuador, se han registrado incluso casos en los que las autoridades de migración deportaron a solicitantes de refugio, violando uno de los principios fundamentales como es el de «no retorno» a su país de origen.¹⁷ La figura legal y humanitaria de refugiado busca garantizar el derecho a la integridad y a la vida de las personas con necesidad de protección internacional, puesto que se aduce que ellos solicitan refugio porque su país de origen no les garantiza protección.

Políticas de securitización

El principio de movilidad humana es violado también por las leyes de migración y extranjería del Ecuador que, a criterio de Arcentales, tienen una tendencia securitista y de restricción. Las percepciones acerca de los inmigrantes como personas peligrosas¹⁸ han motivado que la misma estructura legal ecuatoriana infrinja principios que están contemplados en su propia Constitución. Esto ha motivado procesos de deportación, de detenciones arbitrarias y de la violación de los derechos humanos de migrantes de diferentes países que residen en Ecuador. Por ejemplo, en una publicación del sitio web de diario *El Comercio* se anuncia que, de 66 personas de Oriente Medio, detenidas en cuatro barrios de la ciudad de Quito, tres paquistaníes se confesaron culpables de tener nexos con Al Qaeda.¹⁹ Lo preocupante de la noticia y del enfoque del diario, más allá de los nexos entre personas extranjeras vinculadas con grupos

17. J. Arcentales, «Políticas migratorias...», p. 290.

18. Tema que será analizado en el capítulo II de esta investigación.

19. *El Comercio*, «3 paquistaníes detenidos en Quito aceptan vínculos con terrorismo», en *El*

terroristas internacionales, es el procedimiento ilegal con el que actuaron las fuerzas policiales el día 10 de marzo de 2011 en la operación Crepúsculo. Si estas personas estuviesen involucradas en hechos de terrorismo o de tráfico de personas, deberían seguir procesos de juzgamiento en los que se determine su culpabilidad antes de ser retenidos. La violación de los principios constitucionales es evidente y de ello no se hacen eco ni los periodistas, ni los «sabios» usuarios²⁰ que comentan la noticia en la parte inferior. El principio de ciudadanía universal ha sido puesto en el papel, pero no se han dado avances significativos en cuanto al ejercicio real de derechos de la población extranjera que reside en Ecuador.

Si se aborda el análisis desde la perspectiva de Jürgen Habermas, se pueden plantear algunos debates interesantes en torno al tema de incoherencias entre lo publicitado y normalizado en la Constitución de 2008 y lo que ocurre en la realidad. Si se analiza el manejo del discurso alrededor del tema de la «ciudadanía universal», se puede llegar a pensar que la política ecuatoriana entró en una dinámica que Habermas llama «manipulación de la opinión pública».²¹ Este fenómeno, que han sufrido y utilizado gran parte de los gobiernos del mundo, ocurre debido a la imposición de las estrategias comunicativas de los medios masivos en asociación con los grandes grupos económicos. La «publicidad» atenta contra la «opinión pública» en la medida en que no forma una mentalidad crítica entre los ciudadanos, sino que los convierte en masas consumistas. Los gobiernos nacionales, para poder imponer sus puntos de vista e intereses, entraron en la dinámica de «marketing político», tratando de beneficiarse de las estrategias desarrolladas por los medios de comunicación masivos.

Habermas plantea que los mecanismos de los, cada vez más desarrollados, medios de comunicación masivos, permitieron el aumento del prestigio de los representantes; los sistemas parlamentarios empezaron a funcionar como facciones de grupos de interés y los diputados empezaron a tomar las decisio-

Comercio, 14 de septiembre de 2011, en <www.elcomercio.com/seguridad/paquistanies-detenido-Quito-vinculos-terrorismo_0_553744740.html>. Consulta: junio de 2012.

20. Es muy interesante fijarse en los comentarios sobre el tema de la migración que hacían los lectores en la versión en línea del periódico *El Comercio*. Las noticias de crónica roja que mostraban a los inmigrantes casi siempre en la sección judicial eran adornadas abajo con insultos al gobierno de Rafael Correa (a quien los lectores culpaban de la inseguridad que vivían por haber abierto las puertas del país a los extranjeros), y a la población extranjera, denotando la tendencia xenófoba del público quiteño de clase media (quienes consumen más este diario). Se recogieron durante 2011 algunos testimonios de este tipo en el proceso de investigación, mientras existía la posibilidad de hacer y leer comentarios de los lectores. En la actualidad el grupo *El Comercio* ya no permite hacer comentarios en su sitio web.
21. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, México DF, G. Pili, 1994, p. 237-248.

nes en bloque (como un mandato imperativo del partido). Ellos se convirtieron en los «portadores» de lo verdadero y lo adecuado para el pueblo. Todas estas estrategias fueron legitimadas por medio de la propaganda y la escenificación en la prensa (los debates son ahora *shows* televisivos).²²

Además, el «marketing político» fomenta la imagen del «representante producto» que, al igual que cualquier otra mercancía, se presenta como aquello que los electores desean consumir. Así, los políticos contemporáneos se caracterizan por una serie de ofrecimientos particulares que se alejan de la construcción del interés común: «En la publicidad manipulada, en vez de una opinión pública funciona más bien un plebiscito dispuesto a la aclamación, un clima de opinión».²³ Desde esta perspectiva, las nuevas prácticas políticas generan procesos de alejamiento de una capacidad de raciocinio crítico de la mayoría de los ciudadanos y, por lo tanto, impiden la formación de «opinión pública».

En el ámbito discursivo, el gobierno de la revolución ciudadana ha permitido soñar a los ecuatorianos con un cambio de rumbo hacia un país más equitativo, justo e incluyente y, en muchos sentidos, sí ha tenido esa tendencia. Sin embargo, existe una suerte de progresismo discursivo que tiene muchas contradicciones cuando se toman decisiones políticas que afectan a importantes segmentos de la población. Así, se encontró que algunos artículos y principios proclamados en la Constitución no son respetados por el poder político real. Esto quizás responde a una estrategia de marketing político, en la que se les da a los ecuatorianos, por medio de la escenificación de prensa, términos como «derecho al agua», «derechos de la naturaleza» o «ciudadanía universal», que dan la apariencia de cambios sustanciales, cuando en realidad son utilizados antojadizamente.

Impedimentos legales para el acceso al trabajo de los inmigrantes

El principio de libre movilidad ha sido una proclama que hace pensar en Ecuador como un país de avanzada en los derechos humanos, pero, en la práctica, observamos que la desconexión, después de ocho años de gobierno, es importante: la ciudadanía universal no existe. Javier Arcentales realizó en 2012 un interesante rastreo acerca de la normatividad en los temas de empleo y migración en el país. El autor, que aborda el tema desde una perspectiva jurídica, demuestra cómo no se aplica el principio de ciudadanía universal al nivel de normatividad en el tema laboral: «Si bien la Constitución ecuatoriana

22. *Ibid.*

23. *Ibid.*, p. 243.

ha incorporado nuevos derechos y principios tanto en el ámbito de movilidad humana como del derecho al trabajo y de la seguridad social, hasta el momento no han existido cambios sustanciales que armonicen la legislación con estos preceptos constitucionales».²⁴

Así, por ejemplo, analiza cómo se da una serie de restricciones al derecho al trabajo de las personas refugiadas, a pesar de contar con este estatus entregado por el Estado que supone una serie de concesiones y tratos preferenciales por el hecho de haber huido de un país y encontrarse en uno nuevo en condiciones de vulnerabilidad especiales. Los refugiados tendrían exactamente los mismos derechos que los ciudadanos ecuatorianos, excepto los políticos (ya que no pueden candidatizarse ni para elecciones nacionales ni cantonales): «Las personas que se encuentren en condición de asilo o refugio gozarán de protección especial que garantice el pleno ejercicio de sus derechos».²⁵ La Constitución estipula en el mismo artículo que: «el Estado garantizará la asistencia humanitaria y jurídica de emergencia para las personas refugiadas». Sin embargo, el Estado no solamente no ha podido cumplir con esta asistencia humanitaria para las personas refugiadas, sino que ha promovido directamente su discriminación y marginación social mediante algunas de sus instituciones.

El Código del Trabajo no tiene un apartado que promueva el derecho igualitario al trabajo para las personas refugiadas, peor todavía para los migrantes. Arcentales muestra cómo el art. 560 atenta directamente contra los principios de no discriminación a las personas inmigrantes. Los extranjeros que deseen obtener una visa de trabajo deberán procurarse previamente la autorización del Director Nacional de Empleo y Recursos. Este artículo vulneraba claramente el derecho al trabajo de las personas en condiciones de movilidad humana, puesto que les obligaba a obtener una previa aprobación para poder ejercer su derecho. Después, el Gobierno nacional emitió el Decreto 1182,²⁶ que hizo algunos alcances y eliminó el requisito de permisos de trabajo para las personas refugiadas y solicitantes de refugio. Este decreto, emitido 12 años después de que el Estado ecuatoriano empezó a recibir masivamente refugiados en el año 2000 y tras cuatro años de la declaratoria de ciudadanía universal, ha llegado con bastante retraso. La normativa anterior no permitía

24. Javier Arcentales, coord., *Derecho al trabajo de las personas refugiadas*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador-Programa Andino de Derechos Humanos / ACNUR / Convenio Marco de Cooperación Fundación Ambiente y Sociedad, 2014, p. 80.

25. Asamblea Constituyente, *op. cit.*, art. 41, sección tercera, capítulo tercero.

26. «Decreto Presidencial 1182-2012, Registro Oficial (de aquí en adelante RO), No. 727, 19 de junio de 2012. En este Decreto se establecen nuevas regulaciones al procedimiento para reconocer la condición de refugiado y sustituye al Decreto 3301 de 1992 y al Decreto 1635-2009», en J. Arcentales, coord., *Derecho al trabajo...*, p. 213.

un ejercicio del derecho al trabajo en forma libre y de acuerdo con los convenios internacionales suscritos por el Estado ecuatoriano.

Es interesante observar cómo el decreto presidencial recalca que los refugiados deberán trabajar en «actividades lícitas». Eso sugiere que todavía existe la noción de que las personas refugiadas podrían involucrarse en actividades al margen de la ley. Aunque está claro que las personas refugiadas deben cumplir con lo que establece la ley en cuanto al cumplimiento y respeto de la normatividad nacional —puesto que al tener los mismos derechos que los ecuatorianos tendrán los mismos deberes—, se hace este énfasis especial en un decreto que debería amparar sus derechos. Una lectura entre líneas de lo que propone la normatividad, que ha significado, en algunos puntos, un avance frente a una situación insostenible hasta 2012, permite observar que las autoridades conservan una mirada de seguridad ante a los extranjeros.

Frente a ello, se entra en diálogo con Rossana Reguillo cuando habla sobre la dupla seguridad/inseguridad que plantea la idea de la «ciudad imaginada». La autora mexicana sostiene que las sociedades contemporáneas ejercen una suerte de control que hace posible la contención de elementos desestabilizadores. Se elaboran para ello unos «mapas subjetivos» en los que se establecen los lugares inseguros y los seres que los pueblan, a los que Reguillo llama «alteridades amenazantes»: «toda inseguridad percibida tiende a ser asociada a ciertos actores responsables del deterioro (social) y del caos (urbano) [...], y, en segundo término, a la construcción de murallas reales y simbólicas que permiten contener a estos actores».²⁷ Aunque la autora no plantea concretamente una relación de los migrantes como esta figura amenazante del orden, se podría aplicar la fórmula, puesto que, al parecer, los inmigrantes encarnan un peligro potencial: para la estabilidad laboral de los ecuatorianos, o para la seguridad interna del país. Por ello, se les imponen algunas murallas jurídicas que no les permiten integrarse efectivamente en el campo laboral o disfrutar de derechos en igualdad de condiciones que los ecuatorianos. Algunas de las políticas revisadas no representan otra cosa que una protección contra las potenciales amenazas de los extranjeros que habitan en nuestro territorio.

El art. 560 del Código del Trabajo, vigente hasta 2012, tenía un carácter retardatario del derecho al trabajo de las personas refugiadas y migrantes. Estas circunstancias normativas y jurídicas garantizarían entonces la precariedad laboral de aquellos refugiados, y solicitantes, que no obtuvieran los permisos burocráticos pertinentes. Situación similar se registra en la Ley Orgánica de Servicio Público (LOSEP), que hace imposible la contratación de una per-

27. Rossana Reguillo, «Los miedos contemporáneos: Sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros», en José Miguel Pereira y Mirla Villadiego, edit., *Entre miedos y goces: Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2006, p. 37.

sona refugiada por contrato indefinido bajo relación de dependencia.²⁸ Los refugiados podrán solamente «desarrollar labores temporales, bajo relación de dependencia, en las instituciones del Estado, únicamente mediante nombramientos de libre remoción o bajo la modalidad de contratos de servicios ocasionales y de igual manera, se prevé la posibilidad de celebrar contratos profesionales y técnicos especializados, sin relación de dependencia».²⁹ Este tipo de normativas impuestas por el aparato institucional, que denotan algo de desconocimiento, están contrapuestas a mandatos constitucionales y a los convenios internacionales firmados por Ecuador en temas de refugio y migración. El desconocimiento se hace evidente cuando la LOSEP exige a los extranjeros documentos y certificaciones apostillados en su país de origen, pues la normatividad sobre el refugio plantea que no se devuelva a personas a su lugar de procedencia, debido a los problemas de seguridad que pueden enfrentar. Obligar a alguien a volver a su país para apostillar sus documentos infringe principios básicos del derecho internacional y atenta contra la integridad de las personas que el Ecuador decidió soberanamente acoger como refugiadas en su territorio. Los testimonios de persecución y escape son comunes entre la población colombiana que vive en la ciudad de Quito:

Hace como dos años, dos años y medio, pero la cosa fue así, pasado un tiempo, planeando cómo volver y ni siquiera sabía que se había ido.

Un día, 11 de junio, hablé con él [su hermano] justo sobre cuando partiríamos para la finca [en Colombia] de vuelta, yo le dije que había que esperar a que acabe el año aquí para volverse ¡Bueno él no! Él se volvió en junio, no esperó hasta diciembre, fue ahí cuando lo mataron, ya va a cumplir dos años, mi hermano (Jorge, 31 años, Colombia).

En materia jurídica, el Estado ecuatoriano muestra una serie de incongruencias al no diseñar una legislación y normatividad que permita ejercer el derecho a la movilidad humana y ciudadanía universal que establece la Constitución de la República. Los principios declarados en este documento sobre esta materia han sido permanentemente violados por instituciones públicas, por sus funcionarios, por la ciudadanía en general e incluso por el mismo gobierno ecuatoriano que lo abanderó, en su momento, como la base sobre la que sostendría su proyecto político.

28. J. Arcentales, coord., *Derecho al trabajo...*, p. 94-117. Arcentales hace un análisis detallado sobre las posibilidades que tienen las personas en situación de movilidad para la obtención de trabajo en el servicio público. Aunque la normatividad es bastante abierta para los residentes, deja mucho que desear para garantizar el derecho al trabajo de las personas refugiadas y peor para solicitantes o indocumentados.

29. *Ibid.*, p. 103.

En el siguiente apartado se abordan algunos datos cuantitativos que ilustran acerca de los flujos migratorios internacionales en Ecuador y especialmente en la ciudad de Quito. Estos datos serán de utilidad en la medida en que ayudan a contextualizar una realidad que se tratará posteriormente desde una perspectiva más cualitativa.

LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

En esta sección se propone hacer una lectura y contrastar algunas cifras sobre la inmigración internacional en la ciudad de Quito, a partir de los datos obtenidos por el *VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010*. Se parte de reconocer que existen múltiples limitaciones en estos datos, primero, porque fueron obtenidos mediante una metodología cuantitativa que no puede proveer algunos detalles y deja de lado múltiples sutilezas que solamente se encuentran en una exploración del tipo cualitativo. Por ejemplo, cuando se indaga acerca de la ocupación, no se detectará que probablemente quien trabaja en una relación de dependencia con un patrono podrá ejercer el autoempleo cuando regresa a su hogar o durante los fines de semana. La categoría de «empleado privado» tampoco nos permite observar las condiciones de trabajo a las que está sometido el inmigrante internacional que, de acuerdo con lo que se obtuvo en el trabajo de investigación de campo y en el análisis previo acerca de la normativa ecuatoriana, son bastante precarias debido a la falta de documentos o al no reconocimiento de estos por parte de los patronos e instituciones públicas.

Una segunda limitación de la encuesta, pero no por ello menos importante, es la imposibilidad de acceder a múltiples familias indocumentadas que no habrán querido ser registradas por el censo. Muchos inmigrantes internacionales que viven en Quito están «ilegales» y esto provoca en ellos desconfianza frente a cualquier intento de acercamiento institucional. Por su condición, han debido enfrentar múltiples procesos de amenaza, represión y chantaje por parte de miembros de la Policía de Migración Ecuatoriana y de patronos explotadores.³⁰ En consecuencia, existirá necesariamente un subregistro de las personas que decidieron no participar en este proceso censal del INEC.

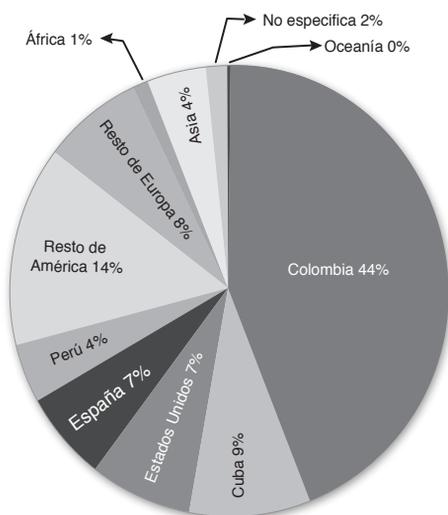
30. Algunos casos de este tipo son relatados en los estudios de Ó. Ospina y L. Santacruz (2011) y P. Benalcázar (2004).

Cifras sobre inmigrantes internacionales en la ciudad de Quito durante el siglo XXI

Después de haber reconocido estas posibles limitaciones que presenta el VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010, se encuentra que algunos de los datos obtenidos son muy pertinentes para puntualizar ciertas circunstancias de la inmigración internacional en la ciudad de Quito. Este permite, por ejemplo, conocer la ubicación de los inmigrantes, lugares donde más se concentran, sus niveles de escolaridad, su ocupación y su acceso a servicios, entre otros.

Según esta información, los colombianos son amplia mayoría y representan el 44% de los inmigrantes internacionales que residen en la ciudad. A ellos les siguen los cubanos, que representan un 9%, con 4.841 personas registradas por el censo del año 2010. La cifra de cubanos iba en aumento hasta que, en enero del año 2013, entró en vigencia un requisito de presentación de una «carta de invitación» para su ingreso. Esta restricción habría frenado la entrada de inmigrantes cubanos hacia Ecuador justamente cuando en Cuba se flexibilizó la política de migración, como si les hubieran abierto una primera puerta pero a la segunda le pusieran candado. Los haitianos, por su parte, estarían conformados por un grupo de 419 personas, representando apenas el 1% del total de los inmigrantes en la ciudad de Quito.

Gráfico 1. INMIGRANTES INTERNACIONALES EN LA CIUDAD DE QUITO



Fuente: INEC, VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010.
Elaboración propia.

Es interesante el dato de inmigrantes norteamericanos y españoles que registra la ciudad en el año 2010, pues se constituyeron en el tercero y cuarto grupo de inmigrantes respectivamente y superaron a poblaciones históricamente importantes como las de peruanos o asiáticos. Ciertamente ha aumentado la inmigración desde esos países, que están expulsando a su gente por la crisis financiera que están viviendo; sobre todo, los españoles son un tipo de inmigrantes que vienen a trabajar como técnicos y profesionales, como profesores, funcionarios de ONG y especialistas de otras instituciones locales e internacionales. Este fenómeno empieza a generar cierta incomodidad ahora entre los profesionales locales, que sienten una especie de competencia con los nuevos inmigrantes. Esta percepción ya estaba algo generalizada en niveles no profesionales hacia los inmigrantes colombianos: competencia entre soldados, albañiles, vendedores de locales, etcétera. Sin embargo, si se realizan algunos cruces de la información del censo, se puede observar que muchos de estos inmigrantes son niños, adolescentes y jóvenes norteamericanos o españoles hijos o nietos de ecuatorianos, o también personas que han obtenido su carta de naturalización en aquellos países.

Así, de los 13.825 españoles que registró el censo de 2010 en la ciudad de Quito, el 74,65% son hijos o nietos de ecuatorianos. Algo similar ocurre con los norteamericanos y los italianos, cuyos porcentajes de descendientes de ecuatorianos son 57,32 y 55,13% respectivamente. Por su parte, la población cubana (0,68%) o colombiana (1,81%) registra índices bastante bajos de ascendencia ecuatoriana. Siempre que se manejen datos acerca del censo y antes de hacer afirmaciones sobre los números de inmigrantes que viven en Ecuador, se deben tomar en cuenta este tipo de factores (tabla 1).

Aunque se registra un aumento de españoles y norteamericanos en el país, hay que tener en cuenta que un gran porcentaje de ellos son descendientes de ecuatorianos retornados. Más que pretender entrar aquí en una suerte de esencialismo nacionalista, lo que se busca, a partir de la frialdad de los datos cuantitativos, es establecer una cierta caracterización de la población que se registra como inmigrante en Ecuador. Aquella que viene como migrante económica desde África, Asia o Cuba, es muy diferente de la que viene gradualmente desde Colombia escapando de la guerra o de los que retornan con su familia de una experiencia migratoria en los países del norte. Los retornados de los países en crisis del norte son los primeros que sufren procesos de desempleo y una expulsión sistemática.

Los países desarrollados tienen una estrategia de atracción de mano de obra barata e «ilegal» mientras les dura la época de bonanza o se encuentran en procesos de reconstrucción. Manuel Delgado habla de los procesos de inmigración en el continente europeo de la siguiente forma: «El inmigrante [...], una figura efímera destinada a ser reconocida, examinada y, más tarde o

Tabla 1. PORCENTAJES DE INMIGRANTES DESCENDIENTES DE ECUATORIANOS			
<i>Nacionalidad</i>	<i>Total</i>	<i>Hijos o nietos de ecuatorianos</i>	<i>% de retornados</i>
Colombianos	88.949	1.608	1,81
Perú	15.060	283	1,88
EUA	14.883	8.531	57,32
España	13.825	10.320	74,65
Cuba	6.610	45	0,68
Asia	6.071	160	2,64
Venezuela	4.672	1.763	37,74
Chile	4.291	503	11,72
Italia	3.020	1.665	55,13
Resto del mundo	21.426	3.187	14,87
Total	178.807	28.065	15,70
Fuente: INEC, <i>VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010</i> . Elaboración propia.			

más temprano, digerida por un orden urbano del que constituye el alimento básico, al mismo tiempo que una garantía de renovación y continuidad».³¹ El autor español identifica también que el envejecimiento de la sociedad europea ha generado tácticas de importación de personas jóvenes: «de manera que es exacto afirmar que si el inmigrante ha venido es porque ha sido convidado a hacerlo».³² Sin embargo, se nota que una vez que los inmigrantes completan las cuotas que estos Estados disponen, empezarán a ser incómodos y operarán los dispositivos de control, distinción y diferenciación que marcan sus experiencias migratorias y de nuevos proyectos de vida.

También se puede acotar que no siempre las ciudades terminarán absorbiendo a los inmigrantes, como sugiere Delgado, puesto que en algunas ocasiones tenderá a expulsarlos cuando ya no le son útiles. Este sería el caso de muchos ecuatorianos que retornaron de Europa y EUA; allí se constituyeron en poblaciones especialmente vulnerables frente a la crisis económica, empobrecidas y finalmente estructural y/o policialmente expulsadas. Los españoles, italianos o norteamericanos deberán volver a lavar sus baños, vajilla o a cuidar

31. Manuel Delgado Ruiz, «Mito, memoria e inmigración», en Tzvetan Todorov *et al.*, *Memoria y ciudad*, Medellín, Corporación Región, 1997, p. 33.

32. *Ibid.*, p. 35.

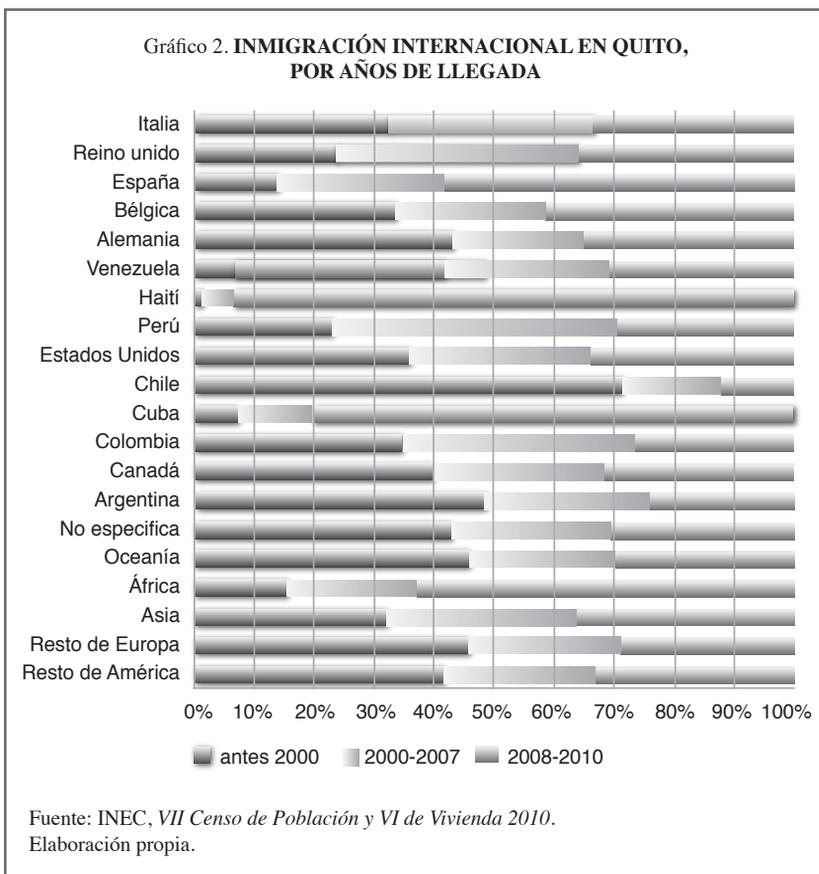
a sus ancianos cuando la necesidad lo amerite; las situaciones de «ilegalidad» de muchos de los inmigrantes favorecieron al proceso de desplazamiento casi de forma natural.

Si se siguen revisando los datos que provee el último censo, encontramos que los procesos migratorios están directamente relacionados con las coyunturas económicas, políticas y normativas de los países de origen y también de los de destino. Aquí se realizó una suerte de periodización con los años de llegada de las personas inmigrantes para poder observar, por un lado, los flujos migratorios según el país de origen y, por el otro, conocer, de alguna manera, cuál sería la experiencia migratoria de estas poblaciones en Quito. Por ejemplo, se observa que la población cubana registra un incremento notable a partir del año 2008, ya que el 80% de ella habría llegado a partir de ese año a la ciudad. Esto responde directamente a la declaratoria de «ciudadanía universal» en la última Constitución y a la eliminación del requisito de visa para todos los países del mundo. Fenómeno similar ocurrió con el 84% de los inmigrantes haitianos que, de acuerdo con los datos del censo de 2010, llegaron después de 2008.

El caso de Colombia es diferente, pues los procesos de flujo permanente entre los ciudadanos de ese país y los ecuatorianos son parte de las respectivas historias republicanas. A pesar de ello, existe un incremento significativo de la población colombiana en Ecuador a partir del año 2000. Esto responde, sobre todo, a la intensificación de la guerra después de la implementación del Plan Colombia el cual, además de incorporar la asesoría militar y monetaria norteamericana como pieza clave dentro del conflicto, tenía como objetivo terminar con una de las guerrillas más estructuradas del mundo por la vía armada. Este enfrentamiento interno que vive el vecino del norte expulsa gente del campo hacia la ciudad. Como consecuencia, Colombia registra el segundo mayor índice de «desplazados internos» en el mundo, superado únicamente por Sudán,³³ y envía un flujo importante de refugiados hacia los países vecinos. Según los datos del censo de 2010, un 65% de los colombianos residentes en la ciudad habría llegado en los últimos 13 años. Esta cifra es bastante discutible debido a los procesos de subregistro, sobre todo con aquella población que está «indocumentada» y que procura no ser registrada (gráfico 2).

La llegada más importante de haitianos se registró después del terremoto de 2010, cuando el gobierno ecuatoriano declaró irónicamente que apoyaría a esa población brindando visas humanitarias a todos quienes vivían en el país antes del terremoto.

33. A. Escobar García, *op. cit.*, p. 31.



Primero yo intenté hablar con un abogado sobre los papeles, me quiso cobrar casi US \$ 2.000 para sacar los papeles, pero yo no tenía toda la plata, entonces yo le pagaba poco a poco.

Pero después de que ocurrió el terremoto, escuché que el gobierno ecuatoriano iba a legalizar a todos los haitianos que estaban aquí, entonces yo me fui al ministerio a preguntar, y como un mes después yo me fui a buscar una visa y me la dieron sin problema (Gary, 25 años, Haití).

El testimonio precedente es de un haitiano que llegó antes del terremoto y se benefició de la decisión gubernamental. Aquellos que huyeron de la destrucción generalizada a raíz del terremoto –con todas las implicaciones negativas que este provocó– no tuvieron la suerte de recibir esa visa humanitaria y permanecieron en el país ilegalmente.

Procesos migratorios diferenciados entre haitianos, cubanos y colombianos

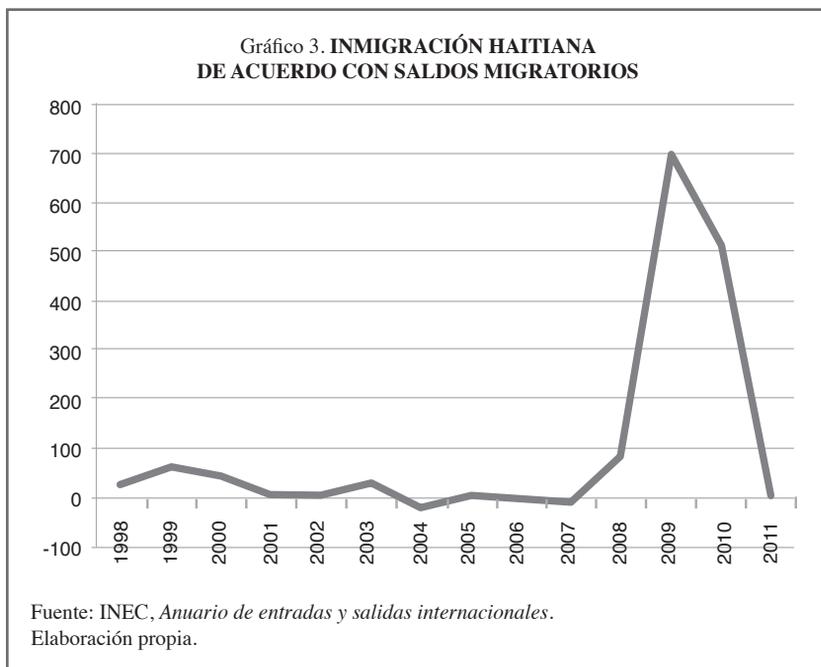
Se pueden complementar los datos de los extranjeros que residen en Ecuador analizando los datos generados por el INEC acerca de entradas y salidas de extranjeros en el país. Esta institución pública genera cada año un *Anuario de entradas y salidas internacionales* en el que se recopilan los registros generados en todos los puntos fronterizos oficiales, puertos marítimos y aeropuertos del país. La información obtenida por la policía de migración permite que los funcionarios del INEC elaboren estadísticas que darían cuenta acerca de la cantidad de ecuatorianos y extranjeros que han entrado y salido del país.

Los datos sobre entradas y salidas de las personas haitianas a Ecuador muestran que aquellos que han llegado al país y se han quedado a vivir en él no van más allá de unos pocos cientos de personas. Durante los años previos a 2008 (2004, 2006 y 2007), se registraban incluso saldos negativos, esto significa, que en ese año salieron más haitianos del Ecuador de los que entraron. El punto más alto de arribo de personas de esa nacionalidad se registró en el año 2009, cuando se calculó un saldo positivo de 695 haitianos que se habrían quedado en calidad de inmigrantes en Ecuador. Esta población, sin embargo, parece haber dejado de confiar en Ecuador como un destino para migrar y paulatinamente han decidido seguir su ruta hacia el sur, siendo Brasil uno de sus destinos privilegiados.

Normalmente los haitianos han salido de su país con motivaciones migratorias y, por eso, los datos que se observan de salidas del Ecuador no implican necesariamente un retorno hacia su país. Para los haitianos, Ecuador es cada vez más un país de tránsito, debido sobre todo a la falta de opciones laborales, la indocumentación y los problemas de integración (gráfico 3).

Las cifras muestran que en 2009 entraron 1.257 y salieron 562 haitianos; en 2010 entraron 1.681 y salieron 1.170; y, para el año 2011, ingresaron 2.546 y salieron 2.536. Se observa así que, aunque la entrada de haitianos aumentó hacia 2011, la opción de quedarse en el país ha disminuido notablemente. Según estos datos, en Ecuador residirían aproximadamente 1.500 personas de nacionalidad haitiana.

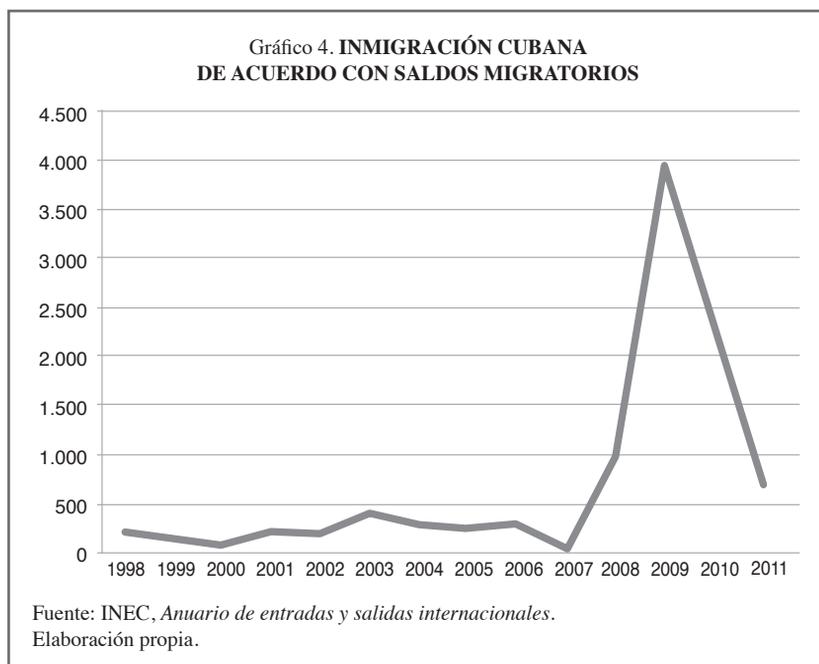
La población cubana tiene dinámicas un poco diferentes a los haitianos, sin embargo sus ciclos de llegada al país son bastante parecidos y esto responde, entre otras cosas, a las medidas políticas tomadas por el Estado ecuatoriano. En 2008 se disparó el arribo de cubanos cuando Ecuador dejó de requerir visa de ingreso; posteriormente, hacia 2010, la cifra decayó cuando el gobierno decidió ponerles trabas burocráticas y, aunque no les impuso requisito de visa, empezó a solicitar una «carta de invitación» de un nacional o un residente con sus documentos en orden. El anfitrión debe hacerse responsable de los gastos



que el «turista» cubano fuese a realizar durante sus tres meses de estadía legal en el país. Según las cifras de saldos migratorios en los últimos 14 años, en Ecuador se habrían quedado a vivir 9.850 cubanos, cifra que es algo distante de los 6.666 que muestra el censo 2010. Esos datos reflejan que el 73,6% de esa población decidió radicarse en la ciudad de Quito.

Ecuador siempre había registrado un flujo moderado de especialistas cubanos en diferentes ramas deportivas, científicas y técnicas. Muchos de ellos se relacionaron con el Estado y también con instituciones privadas. El arribo de muchos cubanos al país empezó a generar cierto rechazo en la población local, que se sintió incómoda con su presencia, como evidencia este testimonio: «Cuando a alguien le falta y tienen un plato de comida, lo parten a la mitad y se lo dan, muchísimo respeto a los ecuatorianos, pero no ayudan a la gente migrante sin pensar que todos en este mundo somos emigrantes de algún sitio» (Joaquín, 30 años, Cuba) (gráfico 4).

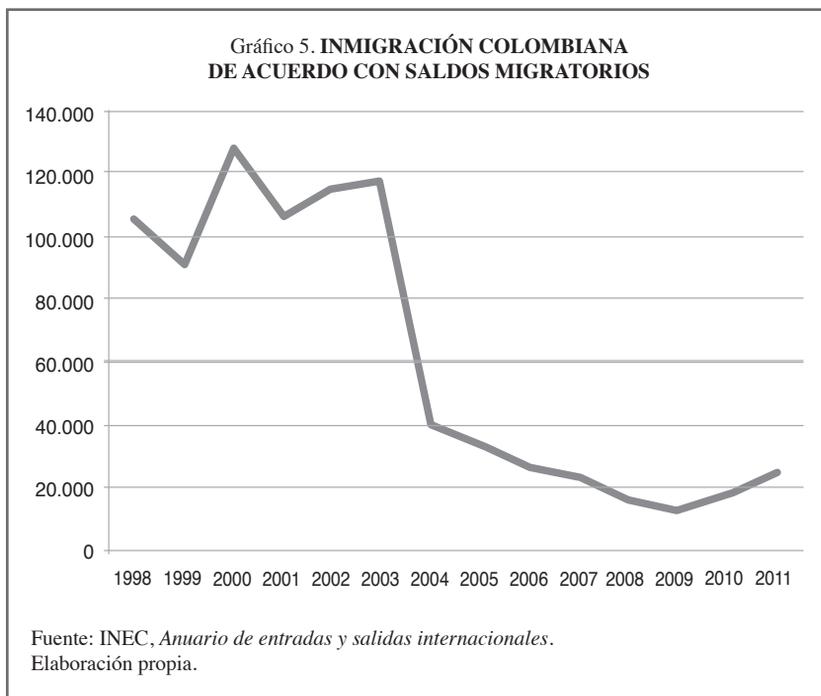
La revisión de saldos migratorios ha arrojado información interesante para el análisis que se llevó adelante, puesto que ha permitido observar, por ejemplo, lo moderado del flujo de haitianos, cuyos inmigrantes se contarían por cientos. Igualmente evidencia el arribo de miles de cubanos a partir del año 2008 a Ecuador, sobre todo a la ciudad de Quito. Por otro lado, es pre-



ciso revisar los datos de saldos migratorios de población colombiana, puesto que muestran algunos datos importantes en lo que se refiere a sus flujos hacia Ecuador. Estos exponen que, a pesar de que en el año 2000 se registró un indiscutible despunte de inmigración colombiana, en los años previos ya existía una importante afluencia de esta población. Durante el año 1998 se registró un saldo positivo de 105.106 colombianos y para 1999 esta cifra descendió a 90.719. Así, se registra que se presentó una importante migración colombiana hacia Ecuador desde finales de la década de los 90, siempre relacionada con el conflicto interno que vive su país (gráfico 5).

Otro aspecto interesante que aportan los datos de saldos migratorios es sobre un subregistro inmenso del *VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010*. De acuerdo con la información recopilada en el *Anuario de entradas y salidas internacionales*, entre 1998 y 2011, se observa que la sumatoria de los saldos de todos los años arroja una cifra de 853.655 colombianos que se habrían quedado a vivir en territorio ecuatoriano. Según los datos del censo de 2010, en Ecuador vivirían aproximadamente 90.000 personas de esa nacionalidad.

La diferencia de casi 10 a 1 es importante y aquí se podría ensayar algún intento de explicación de esta distancia, que de ninguna manera resultaría con-



vincente. Una de ellas es que, por ejemplo, las personas que viven en zonas de frontera y pasan hacia Ecuador se registran únicamente en el punto fronterizo formal a su entrada para poder obtener la Tarjeta Andina. Este documento les permitirá moverse por Ecuador durante tres meses sin ningún tipo de problema legal y, cuando regresan a Colombia, no vuelven a registrarse puesto que no lo requieren, o simplemente pasan por alguno de los cientos de puntos fronterizos que no tienen ningún tipo de control estatal o migratorio. Aunque esto pueda dar alguna respuesta al abismo existente entre las dos cifras oficiales, parece difícil que más de 700.000 personas hayan procedido de la misma manera. Por ello, es importante tomar en cuenta que en Ecuador vive mucha población colombiana indocumentada y que, por esta razón, procura pasar desapercibida (tabla 2).

Según información procedente del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en la ciudad de Quito viviría aproximadamente un tercio de la población refugiada y solicitante del país. Según los datos de la cancillería ecuatoriana, 149.681 personas colombianas solicitaron refugio hasta mayo de 2013; de ellos, únicamente 54.333 fueron reconocidos como refugiados. De acuerdo con la información obtenida y haciendo números, en

Tabla 2. SOLICITANTES DE ASILO POR AÑO											
Año	Colombia	Cuba	Afganistán	Perú	Iraq	Rusia	Paquistán	Irán	Haití	Otras	Total
Hasta 2004	29.189	173	78	299	70	10	20	34	38	490	30.401
2005	7.984	15	1	577	0	14	0	1	7	95	8.694
2006	6.862	48	3	1.078	0	1	0	0	5	128	8.125
2007	10.172	67	14	2.639	4	1	3	0	1	114	13.015
2008	11.112	117	4	1.312	0	0	2	0	13	137	12.697
2009	30.484	1.781	43	1.099	0	7	72	1	371	445	34.303
2010	23.852	3.140	27	738	0	12	231	4	374	668	29.046
2011	13.290	435	3	90	0	3	20	6	173	242	14.262
2012	11.862	63	0	53	3	2	9	5	37	108	12.142
Hasta mayo de 2013	4.874	24	3	9	0	1	0	1	13	44	4.969
Total	149.681	5.863	176	7.894	77	51	357	52	1.032	2.471	167.654
Fuente y elaboración: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.											

Quito vivirían aproximadamente 50.000 personas colombianas que han solicitado refugio o son refugiados. A esa cifra deberían ser sumados todos aquellos que nunca intentaron hacer este trámite. Nuevamente el dato de 26.000 colombianos viviendo en el Distrito de acuerdo con la información del censo deja mucho que desear. Así, el censo será usado como referente, pero es evidente que los datos cuantitativos encierran muchas inconsistencias, sobre todo en lo relacionado con la población colombiana.

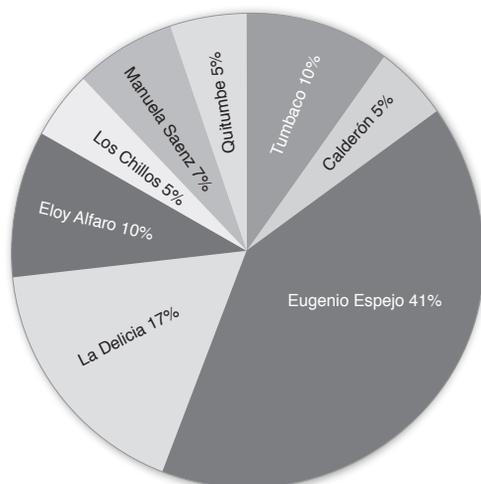
Preferencias de asentamiento dentro de la ciudad de Quito

A pesar de las limitaciones que presenta el *VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010*, se seguirá recurriendo a esta fuente que provee información rica acerca de algunos aspectos importantes de la población inmigrante, o de la porción que ha logrado sondear, en cuanto a sus sectores de vivienda, niveles de formación, ocupación, entre otros. Sobre los lugares preferidos por los inmigrantes para vivir en la ciudad de Quito, se encuentra que la mayoría de ellos escogieron la zona norte de la ciudad, sobre todo el territorio que cubre la

Administración Zonal Municipal Eugenio Espejo. En este sector se encuentra el centro financiero de la ciudad y disfruta en la mayoría de su territorio con la provisión de servicios básicos.

Todas las nacionalidades han procurado asentarse en este territorio dentro de la ciudad. Llama la atención que Eugenio Espejo es la más poblada por los inmigrantes, cuando podrían existir lugares más económicos para iniciar un nuevo proyecto de vida. De la población cubana, por ejemplo, encontramos que un 63% ha decidido ubicarse en este sector de la ciudad. En la Administración Zonal La Delicia, donde se ubica la parroquia Comité del Pueblo, vive únicamente el 21% de ella. La concentración de cubanos en Eugenio Espejo, junto a aquella de la población asiática, es la más alta de la ciudad. La misma tendencia sigue la población categorizada como «resto de América», en la que se incluyen los haitianos, que residen en un 47% en Eugenio Espejo y 20% en La Delicia. La población haitiana contribuye incrementando el porcentaje de la Administración La Delicia, puesto que se sabe que sus mayores asentamientos están en las parroquias el Condado (24%), Comité del Pueblo (15%) y Ponciano (10%). Los datos del Censo de Población y Vivienda de 2010 también exponen que los haitianos se están concentrando en menor proporción en otros sectores de la ciudad, como en el Centro Histórico (7%) o la Ferroviaria (5%), al sur de la ciudad.

Gráfico 6. **DISTRIBUCIÓN DE INMIGRANTES INTERNACIONALES, POR ADMINISTRACIONES ZONALES MUNICIPALES**



Fuente: INEC, VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010.

Elaboración propia.

Por otro lado, se puede observar que la población colombiana se encuentra mucho más dispersa en la ciudad que el resto de grupos de inmigrantes internacionales. Del total de colombianos que viven en el distrito, un 31% lo hacen en Eugenio Espejo y un 22% en La Delicia. Sin embargo, vemos que existen porcentajes mayores que los de otras nacionalidades al sur de la ciudad en Eloy Alfaro (12,66%) o en Quitumbe (5,9%). Esta población registra una mayor dispersión dentro de la ciudad, permitiendo acaso un mayor nivel de integración en los diferentes barrios. La población colombiana parece que no tiene una tendencia a la guetización, fenómeno que sí parecería aplicarse a cubanos, haitianos y otras nacionalidades como la paquistaní, hindú o china.

Cada grupo internacional que habita la ciudad de Quito ha adoptado sus propias estrategias de integración económica y social. Frente a ellos, la ciudad también ha tenido diferentes respuestas. En el siguiente capítulo, exploraremos algunas formas en las que los quiteños representan a los extranjeros que llegan a compartir la ciudad.

CAPÍTULO II

Quito como receptor de inmigrantes internacionales

En este capítulo se procura un análisis acerca de la inmigración en la ciudad de Quito y en el barrio Comité del Pueblo. Su primer apartado aporta algunas claves para entender los procesos de discriminación y rechazo a los extranjeros mediante un análisis de tres importantes medios de comunicación impresos. La lectura de artículos de los diarios arroja resultados interesantes que permiten observar la configuración de esa compleja construcción del «otro extranjero». En el segundo apartado del capítulo, en cambio, se realiza un análisis acerca de la composición social y dinámica histórica del barrio Comité del Pueblo. Las características encontradas en este barrio permiten observar por qué razones muchos inmigrantes internacionales lo han escogido como lugar de residencia.

PERCEPCIONES Y CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS DE LOS EXTRANJEROS EN QUITO

Si se observan los procesos de inmigración internacional del siglo XX, se encuentra que esta nueva ola migratoria, que vino a partir del año 2000, no es la primera que ha tenido la ciudad. Quito experimentó un proceso de inmigración fuerte de personas judío-europeas que llegaron huyendo del régimen nacionalsocialista que se expandía en las décadas de los 40 y 50. Los inmigrantes extranjeros no fueron mal recibidos por los quiteños y, según una selección de artículos de prensa y testimonios de los descendientes de estos inmigrantes, no existían mayores restricciones para el ejercicio de sus derechos laborales.³⁴ Las leyes de extranjería promovían, desde sus primeras versiones, la venida

34. Raúl Moscoso, «Portadores de civilización, la inmigración alemana a Quito», en Jacques Ramírez, edit., *Ciudad-Estado, inmigrantes y políticas: Ecuador, 1890-1950*, Quito, IAEN, 2012. Los inmigrantes europeos llegaron a tener el requisito de emplearse únicamente en agricultura en la década de los 40 del siglo XX, sin embargo, los controles migratorios no tenían una especial importancia.

de ciudadanos europeos, por ejemplo: «el 10 de marzo de 1897 se dispuso la entrega de 5 hectáreas de terreno para cada familia alemana que migrase hacia el Ecuador».³⁵ Existieron algunos ecos de los discursos nacionalsocialistas europeos en el país, pero estos fueron aislados y la actitud de los quiteños fue respetuosa y de acogida con los extranjeros que llegaron en aquella época.

Si se revisan los porcentajes, se puede observar que, en el año 1948, los europeos que vivían en Quito llegaron a ser 3.200,³⁶ constituyendo el 1,4% de la población quiteña que bordeaba en aquel entonces los 224.000 habitantes. Esta situación es similar a la que se vive actualmente, pues, según los datos del Censo de Población y Vivienda de 2010, los colombianos residentes en la ciudad llegarían a conformar el 1% del total de la población de Quito. Entonces caben las preguntas de por qué hay una distinción entre los unos (europeos) y los otros (colombianos). ¿Acaso responden estas prácticas de los quiteños a procesos diferenciadores en los que una población es mejor apreciada que otra? ¿Qué dispositivos culturales son los que juegan aquí? Se podría ensayar, en este punto, una respuesta que se relaciona a procesos de blanqueamiento social.

Bolívar Echeverría sostiene al respecto una diferencia entre «blancura racial» y «blanquitud identitaria».³⁷ La una está relacionada con la otra, pero la «blanquitud» se refiere a un proceso de construcción identitaria que responde a conductas que están encauzadas a reforzar y mantener el sistema capitalista («espíritu del capitalismo», en términos de Weber): sacrificio diario con perspectivas de acumulación, pulcritud y formas de hablar y comportarse según las prácticas generadas en sociedades blancas del nororiente europeo. Así, no es totalmente necesario ser blanco, racialmente hablando, para poder funcionar dentro del Estado-nación capitalista. Estos dispositivos estarían profundamente arraigados en sociedades como la ecuatoriana y definirán muchos comportamientos sociales. La búsqueda de calzar en esta especie de camisa de fuerza civilizatoria genera el rechazo a amplios grupos de la población que se cree están por debajo de estos estándares jerárquicos: «Reconocimiento de un «racismo» constitutivo de la modernidad, un «racismo» que exige la presencia de una blanquitud de orden ético y civilizatorio como condiciones de la humanidad moderna».³⁸

Si revisamos la historia, el caso de los inmigrantes chinos es ilustrativo. Ana Carrillo revisó cómo el presidente Antonio Flores Jijón decretó en el año

35. *Ibid.*, p. 126.

36. *Ibid.*

37. Bolívar Echeverría, *Antología: Crítica de la modernidad capitalista*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.

38. *Ibid.*, p. 146.

1889 la prohibición de entrada de ciudadanos chinos al territorio ecuatoriano. Hablamos de la misma época en la que se procuraba la inmigración europea: «Era necesaria [...] la presencia de individuos de raza blanca que pudiera contrarrestar (simbólica y culturalmente) los «efectos perversos» de una posible invasión de elementos asiáticos».³⁹

Se podría argumentar en contra de lo que se sostiene en este análisis comparativo afirmando que no se pueden equiparar las experiencias sociales de finales del siglo XIX y principios del XX con las dos primeras décadas del siglo XXI. Pero parece que sí caben aquí las comparaciones, puesto que la ciudad de Quito se ha caracterizado por tener prácticas de distinción social que son herederas del proceso de colonia. Los criollos locales nunca dejaron de ver a Europa como referente civilizatorio y, por lo tanto, nunca abandonaron el desprecio, en el ámbito discursivo y práctico, por todo aquello que está relacionado con los indígenas (léase también todo lo no europeo). Por ello, parece que se elaboran construcciones simbólicas que diferencian inmigrantes de «primera categoría» (blancos europeos o norteamericanos son apreciados), y otros que no son bienvenidos y podrían llegar a ser problemáticos (latinoamericanos, africanos y asiáticos).

Como se analizará en las siguientes páginas, parece que algunos imaginarios del siglo XIX siguen marcando las tendencias para entender la realidad y aproximarnos al «otro extranjero» en pleno siglo XXI. En estas páginas se revisarán algunos artículos de prensa de los últimos años que tratan sobre los inmigrantes internacionales que residen en Ecuador. También se examinó parte de la literatura sobre el tema de percepciones de los ecuatorianos, más puntualmente de los quiteños, sobre los inmigrantes que residen en la ciudad.

Percepciones detectadas en los quiteños acerca de los inmigrantes internacionales

Para explorar lo que piensan los quiteños sobre los extranjeros que viven en la ciudad del siglo XXI, se cuenta con algunas interesantes investigaciones que emplearon métodos cuantitativos para medir los niveles de aceptación/rechazo: sus preferencias por tipo de extranjero y lo que piensan que el gobierno ecuatoriano debería hacer con ellos. Gardenia Chávez y Zaida Betancourt analizaron estos temas y obtuvieron algunos resultados interesantes, que permiten

39. Ana Carrillo, «Comerciantes de fantasías: La inmigración china a Quito», en J. Ramírez, edit., *op. cit.*, p. 176.

observar el estado de la situación en el año 2007.⁴⁰ Por ejemplo, acerca de la percepción de la cantidad de colombianos que habitan en la ciudad, los quiteños se manifestaron que son muchos (45,5%) y demasiados (45,2%), lo que habla de una suerte de rechazo en contra de esta población. Esto se debería, según las autoras, a una mirada que percibe a los colombianos como competencia laboral: «Respecto a los colombianos, por la relación con temas de violencia, drogas y por considerarlos «pilas para» diversas actividades, pone a la población ecuatoriana en desventaja».⁴¹ De acuerdo con los datos obtenidos en el mismo estudio, el 80% de la población quiteña encuestada tuvo relaciones de amistad con personas colombianas y el 81% dice nunca haber tenido problemas con personas de esa nacionalidad, por lo que las autoras creen que los estereotipos que se manejan tienen que ver sobre todo con los medios de comunicación, que construyen una mirada de la inmigración colombiana desde la seguridad.

En este sentido, es interesante acudir a las reflexiones que hace R. Reguillo sobre las percepciones del miedo en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. La autora muestra algunas de las estrategias de construcción social que, para mantener relaciones de estratificación y jerarquías sociales del capitalismo, han puesto a funcionar ciertos dispositivos que convierten a algunos grupos y espacios de la ciudad en una especie de portadores del mal. Para ello, Reguillo plantea la idea de «alteridades amenazantes» que encarnan los miedos sociales, y que, para este caso, podría abarcar a aquellos «otros extranjeros»: «Pensado como un operador natural de las violencias urbanas, el pobre (étnico y generacional) se convierte en el principal chivo expiatorio de la crisis de sociabilidad contemporánea».⁴² En la consolidación de esta idea, jugarían un rol fundamental los medios de comunicación, que tienen «importancia central [...] en la propagación de las esporas del miedo y su capacidad de «alterar el juicio de los sujetos»».⁴³ La investigadora mexicana observa acertadamente que los medios de comunicación tienen una tendencia a simplificar y estigmatizar a determinados colectivos sociales. Esta tergiversación parece darse en Ecuador en diferentes medios masivos. Se revisarán en la siguiente sección algunos artículos de los tres diarios de más amplia circulación en la ciudad de Quito: *El Comercio*, *Hoy* y *La Hora*.⁴⁴

40. G. Chávez y Z. Betancourt, *op. cit.* Cabe puntualizar que algunas de estas tendencias cambiaron hacia 2013, sobre todo con el incremento en la llegada de personas de nacionalidad cubana a la ciudad.

41. *Ibid.*, p. 76.

42. R. Reguillo, *op. cit.*, p. 41.

43. *Ibid.*, p. 29.

44. Ecuador, Lecturas e información estadística, en *Máster, Comercio y Finanzas Internacionales*, en <<http://www.comercioexterior.ub.edu/correccion/11-12/ecuador/lecturas.htm>>. Consulta: julio de 2012.

En el estudio de Chávez y Betancourt también es interesante observar que los quiteños consideran que los colombianos representan, sobre todo los refugiados, una competencia laboral desleal, puesto que cobran menos por el trabajo y, por lo tanto, acceden más fácilmente a las plazas.⁴⁵ Aquí además se puede advertir que han existido algunas dádivas de parte de las instituciones de beneficencia y fundaciones que trabajan con los refugiados y los muestran como aventajados frente a sus vecinos.⁴⁶ Esto podría estar provocando actitudes de rechazo puesto que los refugiados comparten con los locales el mismo contexto deficitario.

La población ecuatoriana tiene actitudes de rechazo contra la población inmigrante, sobre todo contra aquella de origen latinoamericano.⁴⁷ Según el estudio de Beatriz Zepeda y Luis Verdesoto, los quiteños son los ecuatorianos que tienen más resistencia a la inmigración internacional; entre las razones de rechazo a los extranjeros se destacan la percepción de inseguridad y la competencia laboral. Los prejuicios de los quiteños están claramente inclinados contra los colombianos y los cubanos; mientras que, a escala nacional, los segundos peor ubicados, después de los colombianos, son los peruanos.⁴⁸

Construcciones mediáticas del miedo al inmigrante

En esta sección, se analizarán algunos artículos de prensa para poder dar cuenta de las construcciones que se vienen haciendo acerca de la población extranjera que reside en el país. A partir de lo que se ha encontrado en una rápida examinación del archivo digital de los diarios ya nombrados,⁴⁹ se elaboró un análisis comparativo entre las noticias que se refieren a los inmigrantes co-

45. Resultados acerca de estas percepciones se pueden encontrar en las investigaciones de G. Chávez y Z. Betancourt, *Presencia y percepciones de...;* y Beatriz Zepeda y Luis Verdesoto, *Ecuador, las Américas y el mundo 2010: Opinión pública y política exterior*, Quito, FLACSO-Ecuador, 2011.

46. Existen «ayudas iniciales» para personas refugiadas repartidas sobre todo por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y sus agencias socias. Entregan a los refugiados que van a iniciar su procesos de integración colchones, alimentos básicos, útiles escolares y a veces ropa. Esto es mal visto, por ejemplo, en las instituciones educativas en que los niños colombianos son los únicos que asisten con útiles nuevos. Las actitudes de resistencia de parte de la población local no se hacen esperar.

47. B. Zepeda y L. Verdesoto, *op. cit.*

48. *Ibid.*

49. Este trabajo de archivo digital fue realizado entre abril y junio de 2013. El ejercicio consistió en la utilización de los motores de búsqueda de los tres diarios con palabras clave como: «colombianos», «cubanos», «refugiados», «haitianos», «jubilados norteamericanos». No todos los artículos encontrados tenían que ver con la inmigración al Ecuador, así que únicamente se escogieron las noticias que, desde 2010, trataron sobre los inmigrantes. La muestra total fue: 17

lombianos, cubanos y haitianos, y un segundo grupo que se ocupa de aquellos inmigrantes jubilados norteamericanos y europeos que han llegado a diferentes partes del país. El objetivo de abordar este tipo de comparación es reflexionar acerca de lo afirmado en líneas anteriores: que los ecuatorianos tienen una tendencia a vivir en un proceso de «blanqueamiento» constante que no ha podido (¿ni ha querido?) ser superado por «revoluciones» liberales, ni ciudadanas.

La construcción del «colombiano» en los medios de comunicación capitalinos está plagada de lugares comunes y tiende a la estigmatización de esa nacionalidad. El diario *El Comercio* publicó en diciembre de 2012 la noticia: «Las redes de apoyo y las milicias».⁵⁰ En esta, los periodistas relatan acerca de las redes de apoyo a la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que se tejen en la frontera norte del Ecuador. El artículo inicia con una pequeña concesión: «Pero la llegada de colombianos es un fenómeno complejo; su explicación no se puede reducir a una visión estigmatizante de sus actividades».⁵¹ Normalmente el diario *El Comercio* no se acerca al tema «refugio» y, si es así, como en este caso, los refugiados se reducen a datos y no se profundiza en sus problemáticas. Este artículo habla acerca de las propiedades que tendrían las FARC en la frontera (Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos) y de las redes de apoyo que encuentra en la población que allí habita. Enseguida aparecen ciertos lugares comunes que definirán socialmente al varón joven colombiano (narcotráfico y sicariato):

Los colaboradores son campesinos que, a cambio de dinero, pasan pertrechos, combustible. Los milicianos tienen entrenamiento de guerrilleros, están preparados para acciones armadas, que ejecutan en Colombia y luego se repliegan a Ecuador pasando por civiles. Un agente ecuatoriano de Inteligencia cuenta que parte de estas redes son grupos de 15 a 20 sicarios, que dan seguridad al tráfico de cocaína, armas y municiones.⁵²

La noticia deja claro que estos campesinos de frontera están más cerca del sicariato y el narcotráfico que de vivir en el país en condiciones de legalidad. Así, estos refugiados, que viven en un 40% en la zona de frontera, se convierten en una especie de cómplices armados de los grupos irregulares colombianos.

artículos de *La Hora*, 23 artículos de *El Comercio*, 20 de *Hoy*. Después de revisar todos ellos, se escogieron aquellos que resultarían más interesantes e ilustrativos para el presente análisis.

50. El Comercio, «Las redes de apoyo y milicias», en *El Comercio*, 3 de marzo de 2013, <www.elcomercio.com.ec/seguridad/redes-apoyo-milicias_0_875912499.html>. Consulta: junio de 2012.

51. *Ibid.*

52. *Ibid.*

Una de las fuentes privilegiadas que usan los diarios son los policías y militares, que se constituyen en informantes que dotan de legitimidad a la noticia. Existen varios casos en los que estos servidores públicos son voceros y hablan en estos términos: «Sin generalizar todos los casos de refugiados porque muchos sí se dedican a trabajar, los casos que más porcentaje representan, es por robo a mano armada en los hombres y prostitución en las mujeres».⁵³ La declaración de la teniente de policía de migración es interesante, puesto que, cuando puntualiza que «muchos sí se dedican a trabajar», está afirmando que existe una mayoría que se dedica al robo a mano armada y a la prostitución. Este artículo, publicado por el diario *Hoy*, en abril de 2011, es alarmista y enfoca la problemática de refugio desde una perspectiva de securitización. Primero, afirma en su titular que de cada diez personas colombianas que buscan refugio, ocho lo hacen en Ecuador; el subtítulo dice que «Ecuador es el país con mayor número de refugiados de América Latina».⁵⁴ Después, muestra algunas cifras sobre lugares donde habitan estas personas, sobre porcentajes de mujeres y niños y sobre la legislación ecuatoriana aperturista. El artículo tiene la intención de presionar al Estado para que incorpore el requisito de solicitud de pasado judicial a las personas que traspasan la frontera colombo-ecuatoriana. Lo que parece que no investigó el periodista responsable de este reportaje son las dificultades que tendrá para obtener el registro de su pasado judicial una persona que debió abandonar su casa para escapar de algún grupo irregular que la amenazó, con las pocas cosas que pudo transportar consigo y tratando de proteger su familia.

En el mismo artículo del diario *Hoy*, está incluida una entrevista a la ya citada teniente de la policía de migración. Las respuestas de la policía son influidas y encaminadas por las preguntas de la periodista:

1. ¿Qué pasa cuando una persona refugiada incumple con las leyes o comete un delito? [...].
2. Si se cumple la sentencia, ¿el refugiado es enviado a su país de origen? [...].
3. ¿Por qué no se puede devolver a las personas solicitantes de la condición de refugiados a su país de origen? [...].
4. ¿Cuáles son los delitos más comunes que cometen los refugiados? [...].
5. Si la policía no puede irse contra las políticas de Estado, ¿qué seguridad tiene la ciudadanía? [...].
6. ¿La policía está de acuerdo en que no se pida récord policial?⁵⁵

53. *Hoy*, «De 10 colombianos que buscan refugio, ocho vienen al Ecuador», en *Hoy*, 17 de abril de 2011, <www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/de-10-colombianos-que-buscan-refugio-ochovenen-al-ecuador-470191.html>. Consulta: enero de 2013.

54. *Ibid.*

55. *Ibid.*

Las preguntas tienen una clara inclinación hacia la construcción del refugiado como un delincuente, parten de esta premisa y encuentran una buena interlocutora en la especialista entrevistada.

El artículo del diario *Hoy* continúa: «Según las estadísticas de la Policía de Migración, un 30% de refugiados vive en las calles y barrios marginales. Además, cerca del 80% se dedica al comercio ilegal: venta de discos compactos piratas, ropa y zapatos en la Marín, en Quito».⁵⁶ A partir de estas descripciones, se puede hacer una especie de identikit de la persona refugiada, que, acorde a sus características peligrosas, se dedica al «comercio ilegal» de «discos compactos piratas». La utilización del concepto «comercio ilegal» está prácticamente fuera de circulación, incluso dentro del círculo de los periodistas que hacen este tipo de publicaciones. La venta y compra de discos compactos piratas también son prácticas bastante generalizadas en la sociedad quiteña, por lo que no se entiende el énfasis que se hace en este tipo de elementos. También son conocidas las implicaciones estigmatizantes que tienen los barrios urbano-marginales y la vida de las calles como los lugares donde viven y se reproducen las «alteridades amenazantes». Acaso los comerciantes informales de la Marín, como los de San Roque, del Comité del Pueblo, La Ferroviaria o Solanda también tienen esa desafortunada aura.

Erving Goffman planteó que existen construcciones sociales que establecen quién es el «normal» (el nosotros) y quién es el «otro» (el no normal) que será objeto de estigmatización: «El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar».⁵⁷ El autor considera que existe una «identidad social real» y una «identidad social virtual». La segunda es aquella construcción social que determina las características de aquel sujeto que se sale de la normalidad y que, por ello, está dotado de una serie de atribuciones prejuiciosas. Cuando estas atribuciones son imputables a cuestiones que le dotan de cierta peligrosidad y maldad, se generará un proceso de rechazo y exclusión mayor: «dejamos de verlo como una persona total para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado».⁵⁸ Así, para el caso de este estudio y las construcciones acerca del otro extranjero, se puede pensar en algunos atributos que lo desacreditan: «ladrón», «sicario», «violento», «vendedor ilegal», «prostituta», e incluso la misma categoría legal de «refugiado».

Dentro de la categorización que elabora Goffman para tratar de entender estos comportamientos sociales, existen tres tipos de estigmas: 1. Abominaciones del cuerpo (malformidades físicas); 2. Defectos de carácter del individuo (falta de voluntad, tiranía, vicio, vagancia), y 3. «Por último existen

56. *Ibid.*

57. Erving Goffman, *Estigma: La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, p. 12.

58. *Ibid.*

los estigmas tribales de la raza, la nacionalidad y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de la familia». ⁵⁹ Las poblaciones colombianas, cubanas y haitianas estarán ubicadas en la tercera categoría de Goffman. Ellos «viven en las calles y barrios marginales» y poseen rasgos étnicos, sobre todo en el caso de los afros, que no les permitirán ubicarse dentro de las categorías de «normalidad quiteña». Los estigmas operarán en la vida cotidiana y en las relaciones interpersonales de los individuos: «practicamos cierto tipo de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida». ⁶⁰

En este punto resulta interesante volver a acercarse a Bolívar Echeverría, quien plantea la idea de una dinámica social en la que se influyen mutuamente la cultura y las relaciones productivas y de intercambio. Desde esta perspectiva, la cultura estará vinculada necesariamente con las relaciones de clase, de dominación, de explotación y las distintas formas de coerción social. «Presentaremos [...] un esquema del modo en que se reproduce la sociedad humana en general y cómo esta reproducción puede ser dotada de una existencia doble: la primera puramente operativa o «material» y la segunda, coextensiva a ella, semiótica o «espiritual»». ⁶¹ El autor piensa que existe una dicotomía innecesaria entre el mundo del trabajo y el del espíritu o la cultura. Así, encuentra que los momentos de disfrute y de consumo forman parte integral de la dinámica social y productiva. En este sentido, se encuentra una especial relevancia cuando analizan los procesos de estigmatización social que viven los inmigrantes colombianos, cubanos y haitianos en Ecuador. Pensar a estos sujetos sociales como portadores de ciertas características estáticas negativas influirá en sus procesos cotidianos de sobrevivencia: inscripción de los niños en la guardería y escuela, obtención de un empleo digno, arrendamiento de una casa o departamento. Todas las carencias en el acceso a derechos influirán necesariamente en su proceso de reproducción material.

Continuando con la revisión de los diarios de mayor circulación del distrito, encontramos igualmente algunos ejemplos de esta suerte de voluntad estigmatizadora en el abordaje de la población cubana. El día domingo 13 de septiembre de 2009, el diario *La Hora* publicó un artículo titulado «Aumenta la llegada de cubanos». ⁶² De entre todos los artículos que encontramos en esta

59. *Ibid.*, p. 14.

60. *Ibid.*, p. 15.

61. B. Echeverría, *Definición de la cultura*, p. 51.

62. La Hora, «Aumenta llegada de cubanos», en *La Hora*, 13 de septiembre de 2009, <www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/931126/1/Aumenta_llegada_de_cubanos.html#Ub6AwevA0Xw>. Consulta: junio de 2012.

breve revisión, este es el más crítico contra la población cubana que reside en el país. Otros como «Cubanos en Quito denuncian abusos»,⁶³ «Se <volaron> tres cubanos del CDP»,⁶⁴ «Cubanos: parte activa de Ecuador»⁶⁵ o «Ingreso de cubanos bajó desde enero»,⁶⁶ encuentran, en algunas ocasiones, un intento de aproximación a esta población que reside en la ciudad; sin embargo, nunca dejan de lado el tono crítico y desconfiado frente al otro extranjero.

«Aumenta la llegada de cubanos», no ofrece ninguna concesión a esta población y se caracteriza por estar lleno de lugares comunes que dejan mucho que desear en términos de periodismo investigativo. Incluso se podría reconocer este artículo de prensa como instigador de actitudes xenófobas por parte de los quiteños. Una de las frases introductorias del artículo dice así: «¿Qué hacen tantos cubanos en el Ecuador?, es una pregunta que muchos ecuatorianos se hacen cuando con más frecuencia se encuentran con grupos de estos extranjeros cuyas características de <bullangueros> los hacen notorios en diferentes sectores del país».⁶⁷ La caracterización de los cubanos como «tantos» y «bullangueros» va introduciendo al lector a lo que seguirá en las siguientes líneas del reportaje. Dentro del mismo artículo, se continúa con la transcripción de los fragmentos más negativos de la entrevista que mantuvo con alguna señora prejuiciosa del barrio el Batán de Quito: «Duermen hasta tarde, si bien no viven sobre lujos tampoco se eximen de comida a domicilio o de hacer fiestas e invitar a sus amigos, esto es muy raro porque uno no sabe de qué viven, quién los mantiene o a qué se dedican. Entre los vecinos hay el mismo miedo de cuando llegan colombianos sospechosos porque no se sabe en qué están metidos».⁶⁸

Así, el artículo va obteniendo cierta «legitimidad» en lo que plantea, puesto que cuenta con la voz de una vecina de la ciudad que el/la periodista utiliza para desprestigiar a los cubanos. El texto periodístico continúa con el testimonio de un ciudadano cubano a quien, según se dice, se entrevistó: «Un cuba-

63. La Hora, «Cubanos en Quito denuncian abusos», en *La Hora*, 29 de marzo de 2010, <www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1014037/1/Cubanos_en_Quito_denuncian_abusos.html>. Consulta: enero de 2013.

64. La Hora, «Se <volaron> tres cubanos del CDP», en *La Hora*, 29 de enero de 2013, <www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101458068/1/Se_%E2%80%98volaron%E2%80%99_tres_cubanos_del_CDP.html#.Udy8E1PA0Xw>. Consulta: marzo de 2013.

65. La Hora, «Cubanos: parte activa de Ecuador», en *La Hora*, 14 de julio de 2012, <www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101361274/1/Cubanos:%20parte%20activa%20de%20Ecuador.html#.Udy8yFPA0Xw>. Consulta: enero de 2013.

66. La Hora, «Ingreso de cubanos bajó desde enero», en *La Hora*, 25 de marzo de 2013, <www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101483113#.Udy911PA0Xw>. Consulta: marzo de 2013.

67. La Hora, «Aumenta llegada de...».

68. *Ibid.*

no que reside en Quito y, cuyo nombre pidió no ser publicado, dijo a *La Hora* que les gusta vivir en buenas zonas pero que en un departamento se albergan hasta 15 compatriotas y entre todos comparten los gastos. Además, dijo, todos tienen diversas actividades, aunque no las detalló.⁶⁹ *La Hora* continúa enviando un mensaje a las personas de las «buenas zonas» de la ciudad para que tengan cuidado, pues existe la posibilidad de invasión de cubanos que gustan vivir tugarizados, de a 15 por departamento. Estos cubanos tienen además una actitud sospechosa, ni siquiera son capaces de definir las actividades a las que se están dedicando: «todos tienen diversas actividades, aunque no las detalló». Si los colombianos ya eran sospechosos por laborar en «ventas ilegales», los cubanos incluso parecen más sospechosos puesto que no se sabe lo que hacen, pero sí consumen como gente de bien: «piden comida a domicilio».⁷⁰

En el mismo artículo se puede observar que el periodista muestra algunos datos alarmantes acerca de la creciente llegada de cubanos durante los últimos años; de ello responsabilizan al gobierno de Rafael Correa, quien habría abierto las puertas con sus políticas aperturistas. El diario *La Hora* en su artículo «Aumenta la llegada de cubanos», muestra una mala intención y busca desacreditar a las personas cubanas que viven en el país. Si de verdad quisieran saber a qué se dedican los cubanos, indagarían un poco más y dejarían de lado su superficialidad, que no hace otra cosa que dificultar procesos de inclusión social.

En lo referente a los haitianos, se percibe de parte de diario *La Hora* una actitud menos beligerante, aunque parece que empiezan a generar un poco de preocupación. En «Ecuador refugio de haitianos»,⁷¹ dicen: «Aunque los colombianos siguen siendo la mayoría de personas que entran al país, son los haitianos los que en mayor porcentaje se quedan. En total, 3.375 haitianos entraron en ese período y solo 970 salieron. Es decir, el 72% se quedó como inmigrante».⁷² Los editores del diario parecen empezar a encontrar los nuevos blancos de sus críticas y desacreditaciones. Frente a los índices de españoles y norteamericanos que también se quedan, pero en mucha menor proporción, la explicación es otra: «En el caso de los españoles, las cifras de ingresos y salidas quizá pueden revelar la intención de realizar turismo, y el caso de los norteamericanos, posiblemente la finalidad de iniciar negocios».⁷³ Así se teje

69. *Ibid.*

70. *Ibid.*

71. *La Hora*, «Ecuador refugio de haitianos», en *La Hora*, 19 de enero de 2013, <www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101453454#.Ub6DoevA0Xw>. Consulta: febrero de 2013.

72. *Ibid.*

73. *Ibid.*

una especie de aura positiva frente a los europeos y norteamericanos, y una situación ambigua y de incertidumbre frente a los haitianos.

Para explicar este tipo de representación se puede acudir a Zygmunt Bauman, quien hace la distinción entre dos tipos de viajeros contemporáneos: «los turistas» y «los vagabundos». Los primeros serían aquellos que disfrutaban de una suerte de libre movilidad en una sociedad globalizada e interconectada; para los segundos, por su parte: «los muros de controles migratorios, leyes de residencia, políticas de «calles limpias» y «aniquilación del delito» se vuelven cada vez más altos».⁷⁴ Bauman hace esta distinción frente a algunas pretensiones teóricas y analíticas que encuentran que la sociedad globalizada favorece los procesos de interconexión y movilidad. El filósofo polaco argumenta que, desde luego, existen estas condiciones para aquellas personas del primer mundo desarrollado, pero propone regresar a ver hacia las mayorías que viven en los países no desarrollados. Los «vagabundos» deben viajar en condiciones infrahumanas y sus experiencias migratorias son muy distantes de los viajes de placer. Se ve, por lo tanto, que existe también una tendencia global de estigmatización de la migración económica.

Los «buenos migrantes»:

Construcción mediática de los jubilados del norte

Sobre el nuevo fenómeno de inmigración de jubilados europeos y norteamericanos se puede notar una situación completamente diferente. En el artículo ««Invasión gringa» en Imbabura», publicado en el año 2012 en el diario *El Comercio*, se afirma: «Un destino ideal. En Ecuador residen 30.000 estadounidenses, esto según el embajador Adam Namm».⁷⁵ El titular del periódico parece un poco confuso, sin embargo las comillas de «invasión gringa» permiten entender que se habla en términos positivos de los ciudadanos norteamericanos que vienen a vivir sus últimos años en el país. Ellos vienen a gastar, a beneficiar al país. En toda la serie de artículos que se recolectaron en los tres diarios no se leyó una sola referencia negativa frente a esta población que también tiene su legítimo derecho a ejercer la movilidad humana. Llama la atención que

74. Zygmunt Bauman, *La globalización: consecuencias humanas*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 118.

75. Washington Benalcázar, ««Invasión gringa» en Imbabura», en *El Comercio*, 15 de octubre de 2012, <www.elcomercio.ec/pais/turismo_en_Ecuador-turistas_extranjeros-Cotacachi-Otavallo-Imbabura-Invasion-gringa-gastronomia_ecuatoriana-turismo-gringos_0_791920903.html>. Consulta: enero de 2013.

no se problematiza en el artículo la cifra de 30.000 personas. ¿Qué sucedería si esta cifra fuera de personas cubanas o haitianas?

Sobre los norteamericanos se habla que benefician a la población al alquilar viviendas en diferentes partes del país, cuando lo mismo hacen colombianos, cubanos y haitianos en diferentes sectores de la ciudad. Y, por supuesto, existen muchos ecuatorianos beneficiados de estas dinámicas e, incluso, se dan casos en que los arrendatarios se las han arreglado para hacer más divisiones para poder rentar a un mayor número de personas en instalaciones en condiciones deficitarias.⁷⁶

En el caso de los inmigrantes norteamericanos, se podría problematizar, por ejemplo, sobre la especulación que empieza a producirse en algunos sectores del país sobre el precio de la tierra disparando los precios hacia arriba. ¿Esto no podría generar problemas de acceso a la tierra, o de desplazamiento por presión inmobiliaria, para campesinos y personas de escasos recursos económicos? La intención detrás esta línea de pensamiento no es desacreditar a los jubilados que vienen a establecerse, pero sí es útil hacer este ejercicio comparativo para poder dimensionar algunas de las implicaciones sociales y culturales que pueden estar siendo elaboradas desde los diarios.

Aquí también cabe preguntarse sobre los beneficios que genera a futuro una población jubilada que ya trabajó toda su vida y que está disfrutando de sus merecidos años de descanso, frente a población joven que ha venido al país a tratar de construir un nuevo proceso vital que implica necesariamente desarrollar sus potenciales productivos. Alrededor de la población jubilada norteamericana se están construyendo prejuicios positivos que tampoco permiten acercarse a la realidad desde todas las aristas conflictivas que puedan aparecer. En cambio, la presencia de inmigrantes de distintos orígenes parece ser una preocupación constante, puesto que parecen ser ellos quienes encarnan el conflicto.

Estos otros extranjeros viven en sectores poco privilegiados de la ciudad como el barrio Comité del Pueblo, que podría ser pensado desde Reguillo, como uno de los «lugares inseguros» en los que se reproducen de «alteridades amenazantes».⁷⁷ En el siguiente apartado, se realiza un acercamiento histórico al proceso de constitución del barrio y a su situación actual. Así, se obtendrán algunas claves que expliquen por qué este barrio se ha constituido en una de

76. Durante visitas de campo al barrio Miraflores, ubicado en el centro norte de Quito, se pudo constatar esta realidad. Una pensión donde se alquilan cuartos para personas y familias colombianas en la que el dueño de casa ha ido haciendo «adecuaciones» (divisiones de madera en las habitaciones ya existentes) para poder arrendar a un mayor número de personas. Las inversiones para mejorar las instalaciones sanitarias no fueron realizadas.

77. R. Reguillo, *op. cit.*

las mejores alternativas de vivienda para los inmigrantes internacionales que se asientan en la ciudad de Quito.

¿POR QUÉ QUITO Y POR QUÉ EL COMITÉ DEL PUEBLO COMO DESTINOS?

¡Dios mío! En este Comité hay muchísimos colombianos...

Sara, 40 años, colombiana.

El barrio Comité del Pueblo se fundó en 1974 y fue el producto de la lucha de organizaciones políticas que tenían como principal reivindicación el acceso a la tierra de las personas de escasos recursos económicos. Todo comenzó con dirigentes del Partido Comunista Marxista Leninista Ecuatoriano (PCMLE) a inicios de la década de los 70, cuando Quito registraba un déficit importante de acceso a la vivienda urbana para los sectores populares. Los dirigentes del PCMLE iniciaron la lucha conjuntamente con una organización de trabajadores informales que se reunían cerca de la Plaza del Teatro del centro de Quito, para después expandir sus bases a múltiples sectores de la ciudad: «por San Juan, Chiriyacu, El Camal, La Magdalena, la Ferroviaria ya se corría un rumor: están vendiendo terrenos a un dólar el metro».⁷⁸ La estrategia planteada por los movimientos de izquierda de aquellos tiempos consistía en el pago de los socios de un dólar por el metro cuadrado de terreno. El valor simbólico que se pagaría por los terrenos ayudaría a dos cosas; por un lado, a la reivindicación y acceso a vivienda de las clases populares, y, por el otro, a evitar la represión estatal que se perpetraría si el proceso se daba como ocupación o invasión de la propiedad privada. Así, nació una organización llamada Comité del Pueblo, que registró más de tres mil inscritos a pocos meses de su creación.⁷⁹

El movimiento Comité del Pueblo entró en procesos de disputa interna que produjeron enfrentamientos y la fragmentación de sus bases. Finalmente, después de intentos de toma en el sector de la Mariana de Jesús, a la altura del colegio San Gabriel, y de haber hecho alianzas con el Municipio y el gobierno central, la organización popular logró fundar el barrio Comité del Pueblo

78. Gonzalo Bravo Araneda, *Movimientos sociales urbanos en Quito: «El Comité del Pueblo»*, Quito, FLACSO-Ecuador, 1980, p. 77.

79. *Ibid.*

en 1974.⁸⁰ La organización comunitaria fue cooptada y desmembrada, y las reivindicaciones fueron bajando de tono mientras maduraban los procesos de negociación con el Municipio y de distanciamiento con el PCMLE. Los socios pagaron finalmente el valor de US \$ 11 por el m² de tierra y se distanciaron del proyecto político, para luchar exclusivamente por los servicios públicos de su comunidad.

El barrio Comité del Pueblo se fundó en el terreno donde funcionaba la hacienda la Eloísa y los últimos vínculos que quedaron en la organización barrial con los partidos de izquierda se manifestaron por intermedio de la colaboración del Taller de Investigación Social, Diseño y Comunicación (TISDYC), dependiente de la Universidad Central del Ecuador.⁸¹ A criterio de Gonzalo Bravo, el proyecto de planificación del TISDYC tuvo graves falencias en cuanto al diseño: «Esta primera experiencia del Comité como ente lotizador no fue muy exitosa ya que el proceso de lotización y planificación, realizado por la Facultad de Arquitectura, se mostró impracticable, hecho que agravó más por la existencia de una divergencia de criterios entre la Universidad y los dirigentes del Comité».⁸² El diseño fue pensado en manzanas cuadrículas, divididas por calles estrechas y con escasos espacios verdes, que fueron reducidos todavía más debido a errores en la planificación. En la actualidad se puede ver que el barrio carece totalmente de espacios verdes, pues los últimos destinados para este efecto fueron posesionados y lotizados.

Composición social del barrio, otra ciudad dentro de Quito

Bravo levantó en 1980 una encuesta que buscaba determinar la procedencia de los habitantes del barrio Comité del Pueblo. Los datos arrojados determinaron que un 76% de sus habitantes eran migrantes, y solamente un 24% eran nativos de la ciudad de Quito; sin embargo, después presenta otros cuadros que complejizan la información. A pesar de ser migrantes, la mayoría de propietarios del Comité del Pueblo ya habían residido en la ciudad de Quito por más de diez años. Esto muestra que el proceso de lotización no fue llevado adelante por campesinos, sino por personas que ya tenían experiencia urbana en Quito o en otras ciudades de la Sierra centro y norte.⁸³ Los datos muestran

80. *Ibid.*

81. Henri Godard, *Quito y Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares*, Quito, IFEA / Ciudad, 1988.

82. G. Bravo, *op. cit.*, p. 87.

83. Bravo muestra datos contundentes: el 54% de los propietarios ya vivían anteriormente en Quito en barrios ya consolidados en calidad de arrendatarios o de allegados. Godard estable-

una gran heterogeneidad de la población inicial en el Comité del Pueblo proveniente de las siguientes provincias: Carchi 20%, Imbabura 19%, Pichincha 16%, Cotopaxi 12%, Bolívar 9%, Loja 8%, Chimborazo 7%, otras provincias 9%.⁸⁴ Según vemos, el Comité del Pueblo nació, creció y se desarrolló como un barrio de inmigrantes. La heterogeneidad de las décadas de los 70 y 80 se intensificó con el pasar de los años, y, en la actualidad, el barrio acoge a residentes de toda la Sierra, de la Costa y de algunas nacionalidades extranjeras entre las que se destacan la colombiana, cubana y haitiana. Los datos sobre la presencia de esta población extranjera en el barrio todavía son inexactos, pero es evidente que este sector es uno de los más atrayentes para los inmigrantes internacionales.

Si se sigue el estudio de Bravo, se observa la composición social del barrio. De acuerdo con los empleos de los hombres cabeza de familia –con un 29% de peones de la construcción y un 26% de empleados de la industria manufacturera–, en aquella época solamente se dedicaban un 10% al comercio. Godard presentó en 1988 datos relativos a la turgurización del barrio, en los que se consideraban condiciones de hacinamiento a más de tres personas por habitación; el Comité del Pueblo registraba un 40% de hogares en esta situación. El autor caracterizó al Comité como un «barrio dormitorio», puesto que la mayoría de sus habitantes no realizaban sus actividades laborales en el barrio, sino que debían desplazarse a trabajar en otros sectores de la ciudad. Bravo descubrió en su estudio que muchas de las familias propietarias de un terreno en el barrio Comité del Pueblo no tenían necesidad de una solución habitacional urgente. Una encuesta realizada en el mismo barrio por el colegio Benjamín Carrión estableció que únicamente 1.500 lotes habían sido construidos (2.000 viviendas en total); existían evidencias de personas que habían construido en sus lotes hasta cinco viviendas destinadas al alquiler. Godard observó, por su parte, que muchos de los propietarios estaban en proceso de construcción de una habitación para alquilar.

En la actualidad se observa que casi la totalidad de viviendas de la parte consolidada del barrio tienen al menos tres pisos de construcción. Esto demuestra que la concentración de habitantes del barrio ha ido en aumento.⁸⁵ También se puede afirmar que, en la oferta de vivienda barata para los migrantes, el Comité del Pueblo se ha convertido en un importante lugar de referencia. La tradicional migración serrana que vino del centro y el norte ha

ce, por su parte, que la migración directa del campo al Comité del Pueblo fue del 0%. Sin embargo, podemos entender este proceso como uno de migración escalonada.

84. G. Bravo, *op. cit.*, p. 113.

85. Según el INEC, *VII Censo de Población...*, en la parroquia Comité del Pueblo habitaban 46.646 personas.

sido complementada por personas de la Costa y de otras regiones del país y del extranjero. El barrio ofrece alquiler a buenos precios y todos los servicios básicos garantizados, sobre todo en su parte más consolidada:⁸⁶ «el arriendo de vivienda es más barato que en otros lugares que no se alcanza a cubrir, por eso» (Sara, 40 años, Colombia); «Mira lo que pasa es, que bueno, hubo algunos haitianos viviendo aquí, y entre ellos se decían que aquí es un barrio donde la comida es más barata, se puede pagar el alquiler» (Ramiro, 35 años, Haití).

El barrio es altamente atrayente puesto que en él encuentran los nuevos quiteños toda una serie de servicios públicos como escuelas, colegios y centros de salud. También existe una gran variedad de negocios que les permiten efectuar sus compras, realizar llamadas interprovinciales e internacionales, comprar todo tipo de alimentos de consumo básico, consumir en quioscos callejeros o en restaurantes que venden almuerzos, pollos asados, comida china, comida colombiana, comida rápida, comidas típicas ecuatorianas. Allí muchos colombianos disfrutan de arepas con queso o chorizo del local de algún compatriota, mientras que tres chicas haitianas recuerdan un poco los sabores de su tierra cuando acuden al local de pollo brosterizado con papas fritas. A partir de las seis de la tarde, se encienden las luces y se instala, sobre la calzada de la avenida principal, toda una serie de negocios que ofertan una gran variedad de productos. Este espacio público, apropiado por las organizaciones de vendedores ambulantes, tiene un gran dinamismo y movimiento que contrasta con las calles vacías, pulcras y sin vida de muchos de los barrios que se ubican en sectores más centrales de la ciudad. Allí la gente camina, se encuentra y se mira; siempre teniendo un poco de cuidado de los arranchadores, consume e interacciona hasta que son las nueve o diez de la noche.

Los días sábados, en cambio, la dinámica de la avenida Enrique Garcés es un poco diferente y sobre ella se apuestan vendedores informales de verduras, carnes y frutas desde temprano en la mañana. A lo largo de la calle se puede comprar ropa, accesorios tecnológicos y alimentos a precios muy convenientes. Existe una suerte de especialización por cuadra: hacia el oriente están muchas carnicerías y pescaderías, hacia el centro tiendas que ofrecen una gran variedad de frutas y verduras de todo el país, y hacia el occidente locales y quioscos más especializados en prendas de vestir. Sobre la misma calle, se ubican muchos servicios como: peluquerías especializadas en estilo «negro calle» (del que colombianos refugiados son los iniciadores) y de las más tradicionales también, tiendas de abarrotes, micro y supermercados, zapaterías, papelerías,

86. Todavía hay sectores donde no existe la provisión de servicios como agua potable o no hay condiciones básicas de salubridad, como en las invasiones ubicadas en la quebrada del camino que conduce al sector de La Bota. Los migrantes internacionales también llegan a establecerse en estos sectores con alta vulnerabilidad.

cibercafés, centros culturales, locales de venta de electrodomésticos, un banco privado, varias cooperativas de ahorro y crédito, ferreterías y farmacias. Como Sara afirma: «Es una zona es mucho comercio, consigo de todo para mi trabajo, además porque los niños estudiaban aquí, en la Jumandi».

El Comité del Pueblo se ha constituido en una ciudad dentro de Quito, donde una multiplicidad de culturas, acentos y lenguas se conjugan; donde se gestan nuevas formas de vivir y entender la ciudad; también donde importantes mafias locales tienen su epicentro; y donde los políticos disputan los votos para ganar elecciones. Pero, sobre todo, es un barrio donde habitan personas trabajadoras que sueñan con una vida mejor y donde muchos inmigrantes encuentran tierra fértil para sentar sus raíces: «supuestamente es el barrio de los más bajos del norte de Quito, yo porque ya me tocó vivir acá, jajaja, a mí me gusta yo no le veo nada de malo al barrio» (Ana, 19 años, Colombia).

Los pioneros internacionales en el barrio

Los pioneros internacionales en el Comité de Pueblo son los colombianos, que empezaron a llegar en gran número a partir del año 2000. A pesar de que muchos de ellos cuentan que sufrieron procesos de discriminación al tratar de alquilar una vivienda en el barrio, se puede observar que la mayoría ha logrado sus objetivos. Muchos de los colombianos que viven allí tienen papeles de refugiados y tienen historias que, sin duda, corresponden a personas a las que se debe brindar protección. Es el caso de Jorge, un informante que relata las razones de su presencia en Ecuador:

Fue por amenazas, porque en 2001 nosotros estábamos prácticamente amenazados por colaborador decían, porque llegaron los paramilitares y se quedaron unos 15 días en la finca, porque ¿qué les puede decir uno a esa gente? Y bueno después se fueron, y bueno unos 10 días después llegó la guerrilla, y preguntándonos como locos si los habíamos visto, que hace cuánto que se habían ido, a mi padre se lo llevaron, a las 2 cuadras se escuchó como lo mataron, después volvieron a amenazarnos: que teníamos 48 horas para desalojar el lugar, que si no nos vendrían a buscar tal como a este canalla (Jorge, 31 años, Colombia).

Esta historia no había sido acogida o validada por los funcionarios de la Cancillería ecuatoriana que le habían negado el estatus de refugiado al informante. Fue finalmente en el año 2009, cuando el gobierno aplicó el proceso de «Registro Ampliado», que buen número de colombianos rechazados que vivían en el Comité del Pueblo organizaron un viaje a Esmeraldas, para regresar documentados a la ciudad de Quito. Entre ellos había gente que ya vivía

seis o hasta ocho años, sin ningún tipo de documentación. Se presentaron casos de detención a cargo de la Policía de Migración, de pagos de coimas, o de deportación y posterior regreso: «M [su marido], me parece que estaba con el niño, allá por Cotocollao, vendiendo empanadas y papas rellenas, con canasto y todo los agarraron, al niño lo dejaron botado en Cotocollao, él me llamo de una cabina de una señora que le compraba a M y me dice: que su niño está botado en la calle, que a su esposo lo llevó migración, pasó ocho días detenido y cuando llegamos la policía nos pidió US \$ 150 para dejarlo salir» (Sara, 40 años, Colombia).

Las razones por las que ha venido la mayoría de colombianos a Ecuador están relacionadas con la guerra que vive su país. Ellos perciben a Ecuador como un país pacífico, en el que se puede vivir tranquilo, sin miedo de amenazas de muerte: «Si aquí me dejan, aquí me quedo». Más tranquilo, Colombia es muy difícil, mucha violencia, los niños están armados desde los 13 años, no quiero volver para allá, además mi niña que es ecuatoriana, ya no me sacarán tan fácil jajaja» (Sara, 40 años, Colombia). La situación de violencia, intensificada con la implementación del Plan Colombia, ha producido así una importante ola migratoria hacia el Ecuador.⁸⁷

La presencia de los colombianos es notoria en el barrio: existen registros de niños y adolescentes de esta nacionalidad en las listas de estudiantes de escuelas y colegios, en casos atendidos en el Área de Salud #9; han participado de las actividades del Centro Cultural Comité del Pueblo y de la Liga Barrial Comité del Pueblo, han vendido muebles a plazos a muchos habitantes del barrio, atienden en varios locales apostados sobre la avenida principal, tienen una organización llamada Asociación Comunitaria de Migrantes y Refugiados del Ecuador (ASOCOMIRCE), que fue fundada en el barrio y participan de muchas otras actividades por lo que no pasan desapercibidos. Estos procesos de interacción social habrían traído, desde la perspectiva de Bolívar Echeverría, una serie de cambios en la dinámica barrial. La cultura, entendida en estrecha relación con procesos de reproducción económica y social, estaría siendo desafiada y, de alguna forma, transformada por estos nuevos actores sociales que entran en dinámicas de juego y disputa con las prácticas de comunidad local.⁸⁸

Los haitianos, por su parte, han escogido mayoritariamente como lugares de residencia barrios urbano-marginales del norte de la ciudad. De los grupos de haitianos que se han conocido, se observa la iniciativa de estudiar en el país. Ellos son miembros de familias de clase media en Haití que han

87. Si se quiere profundizar en el tema de refugio en el Ecuador se puede revisar: G. Chávez y Z. Betancourt (2007), G. Benavides y G. Chávez (2009), Escobar (2010) y Ó. Ospina y L. Santacruz (2011).

88. B. Echeverría, *Definición de la cultura*.

hecho un esfuerzo para que los jóvenes viajen a estudiar a Ecuador. Algunos incluso habían iniciado carreras en Haití o en la República Dominicana, pero finalmente no accedieron a la educación superior en el país:

Yo sinceramente no decidí, mi madre decidió por mí, porque allá no hay lo que es seguridad, ni tampoco como caminar bien en la calle, tranquilo, por la política porque casi no hay gobierno, y si hay, aunque igual no harían nada, la seguridad es un poco difícil allá, debido a los robos, los asesinos, los secuestros, entonces pensamos que sería mucho mejor estudiar en el extranjero y poder vivir tranquilo, mi motivación es seguir estudiando, sí, pero no se ha podido todavía, mira que yo he estado dos años intentando entrar a alguna universidad (Juan, 30 años, Haití).

El tema del estudio para los haitianos fue demasiado complicado en Ecuador, aunque hubo unos pocos casos de quienes fueron aceptados en las universidades públicas como estudiantes. A la gran mayoría le negaron este derecho, le quisieron cobrar tarifas de estudiantes extranjeros y le exigían documentos como la visa de estudiante. Finalmente, la visa humanitaria de los haitianos, al igual que en muchos casos la de refugiado, no pasaba de ser un documento que impide la deportación, puesto que no les garantizó el acceso a derechos de los ciudadanos extranjeros supuestamente protegidos por el Estado.

Los cubanos tuvieron un proceso migratorio más difícil y eso no se debió únicamente a las restricciones que les impone Ecuador, como sucede con la mayoría de migrantes internacionales, sino debido a las trabas que tenían, hasta hace unos pocos meses, para salir de su país de origen.⁸⁹ Frente a toda prohibición habrá alternativas, formas de hacer las cosas ilegalmente, y esa es la salida que han tenido los cubanos para poder abandonar su país. Existen redes de coyoterismo o de tráfico de personas, hay personas que tienen vínculos internacionales que les ayudan a salir de su país para venir a Ecuador.

Los inmigrantes ecuatorianos también han encontrado un hogar en el barrio Comité del Pueblo y destacaron los siguientes beneficios de habitar en él: 1. La alta oferta de vivienda barata, 2. La posibilidad de encontrar gran variedad de productos y servicios dentro del barrio y 3. La dinámica económica propia del lugar que a muchos les provee de empleos, mientras otros pueden desarrollar sus propios negocios y dinámicas empresariales y comerciales (sobre todo los colombianos): «Lo uno, el comercio y lo otro es porque es un barrio de muchos habitantes, yo he conversado con algunos, porque la

89. Para conocer un análisis más detallado sobre la normativa migratoria cubana, se puede consultar: Ahmed Correa, «Inserción laboral y producción de espacios: la migración cubana en el Ecuador», en *Questiones Urbano Regionales*, No. 3, Quito, Corporación Instituto de la Ciudad, 2013.

gente trabaja aquí mismo en el barrio, no solo en la principal, prácticamente cualquier negocio sale aquí, como que la gente se ha enseñado un poco con el colombiano» (Jorge, 31 años, Colombia).

El Comité del Pueblo se constituye así en un barrio importante de acogida de migrantes nacionales e internacionales. Su historia y dinámicas le han dotado de características que han permitido germinar algunas redes que fomentan la convivencia y la sobrevivencia de aquellos que recién llegan a la ciudad. A continuación, se aborda una exploración etnográfica acerca de las estrategias de los inmigrantes internacionales que han escogido este barrio para proyectar sus nuevas prioridades vitales.

CAPÍTULO III

Autoempleo o venta de «mano de obra ilegal»: ¡Usted escoge!

En este capítulo se va a revisar las principales estrategias de sobrevivencia que han desarrollado los inmigrantes internacionales que viven en el barrio Comité del Pueblo. El enfoque general del capítulo se basa en estrategias etnográficas de investigación como la entrevista a profundidad o la investigación participante. La incorporación de esta visión servirá para tener un análisis más integral sobre los problemas de integración y la construcción de ciudad desde uno de sus múltiples márgenes: los refugiados e inmigrantes internacionales «indocumentados».

Como se revisó anteriormente, las trabas burocráticas para aquellos «ciudadanos universales» que han decidido radicarse en Ecuador son retardatorias de su derecho al trabajo. Así, el Estado está asegurando condiciones precarias de existencia para los inmigrantes internacionales. En una economía capitalista, como la ecuatoriana, la incapacidad de generar recursos económicos va a afectar el acceso a otros derechos para toda la familia. La «indocumentación», como estrategia estatal de exclusión de grupos sociales, no solamente está implementada en Ecuador, sino que ha sido ensayada desde hace ya mucho tiempo en los países ricos industrializados. Según Manuel Delgado Ruiz, en los Estados-nación contemporáneos existe discriminación institucionalizada hacia aquellos a los que Bauman llama «vagabundos». Los «inmigrantes ilegales», que se han constituido en una especie de competencia para las clases desfavorecidas pasan a sufrir una discriminación especializada, y acaso planificada, mediante las leyes de extranjería: «estableciendo una brutal división entre los ciudadanos «nacionales», que disfrutan de todas las prerrogativas legales y los «extranjeros», a los que se les niegan prácticamente todos los derechos». ⁹⁰ La diferenciación frente al otro extranjero permitiría además fortalecer la identidad nacional.

90. M. Delgado Ruiz, *op. cit.*, p. 40. Aquí el otro extranjero está representado por miembros de los grupos que estamos analizando en esta investigación. Como se vio en el capítulo anterior, hay otras categorías de extranjeros (norteamericanos y europeos en general) que son mejor aceptados y se constituyen, más bien, en referentes a seguir.

Zygmunt Bauman entiende que estos procesos de distinción y de segregación social son una consecuencia de la globalización. Este fenómeno mundial ha marcado una diferencia entre algunos «turistas» beneficiados (que disfrutaban de una libre movilidad real debido a su capacidad adquisitiva y su procedencia), y muchos «vagabundos» que han sido víctimas de las consecuencias estructurales del desarrollo del capitalismo. Esta división social ha sido provocada por una doble dinámica característica del manejo de la economía mundial y local: «la presión para derribar las últimas barreras al movimiento libre del dinero, y de las mercancías y la información que sirven para ganarlo, va de la mano con la presión para abrir nuevos fosos y erigir nuevos muros».⁹¹ Si se observa desde la perspectiva marxista de Henri Lefebvre, se entiende enseguida cómo los Estados modernos capitalistas privilegian el «valor de cambio», frente al «valor de uso». Las necesidades y derechos de los «inmigrantes ilegales», y de muchos otros sectores marginados de la sociedad, están regidos y limitados por las necesidades de acumulación de los grupos de poder de los diferentes Estados-nación.⁹²

A pesar de la mundialización de estos fenómenos sociales de exclusión al extranjero, será interesante hacer una revisión de este tipo de prácticas en el país de la «ciudadanía universal». Para ello, desde una perspectiva más etnográfica, se desarrollarán algunos aspectos que tienen que ver con el acceso a derechos como el trabajo o el crédito para los inmigrantes internacionales que viven en el Comité del Pueblo. El aterrizaje a profundidad a una comunidad local permite algunos hallazgos interesantes sobre las dinámicas sociales, culturales y económicas al nivel micro, que después podrían ser proyectadas a un nivel interpretativo más global. Siguiendo a B. Echeverría, se podrán observar aquellas prácticas culturales que permiten, por un lado, la sobrevivencia de estos grupos (desarrollos estratégicos) y, por otro, las capacidades que tendrán estos sectores sociales de transformar el entorno que les rodea.⁹³

DESAFÍOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PROYECTO DE VIDA

La ciudad de Quito, al igual que muchas otras urbes latinoamericanas, se caracteriza por tener amplios sectores de población marginados de los be-

91. Z. Bauman, *op. cit.*, p. 121.

92. Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Edic. 62, 1978.

93. B. Echeverría, *Definición de la cultura*.

neficios del capitalismo con el que se cobijan las élites encargadas de imponer las reglas del juego.

Esto ha generado todo un sistema de formas productivas informales de sobrevivencia, que se mantienen en un doble juego. Por un lado, fortalecen las relaciones de complementariedad, solidaridad y explotación entre los marginados; y, por el otro, generan procesos de negociación permanente de estos sectores excluidos con el sistema capitalista.⁹⁴ La población inmigrante tiene la falta de regularización de sus documentos como una vulnerabilidad adicional que genera mayores niveles de sobreexplotación y marginación.

Cabe puntualizar que las prácticas informales de sobrevivencia no son la salida a los problemas estructurales de amplios sectores de la sociedad quiteña. El tipo de economías que son generadas por este tipo de estrategias implican que las personas deban vivir al día, sin capacidad de tener ningún tipo de seguridad social, de salud o económica. Así, si los informales paran sus actividades económicas, se pueden encontrar rápidamente en situaciones de catástrofe vital.⁹⁵

La visión que se incorpora en esta tesis entiende que las prácticas de economía autónoma están ubicadas más allá de la generación de recursos económicos y la producción. Se está hablando de «familias (que) hacen parte de una variedad de redes de apoyo y solidaridad vecinales, de amistad, compadrazgo o parentesco mediante las cuales movilizan una serie de recursos, desde alimentos hasta incorporación al mercado laboral, recursos que les permiten complementar su subsistencia».⁹⁶ Lomnitz considera que este tipo de redes surgen y se mantienen mientras las personas no se encuentran incorporadas en el proletariado urbano. Mientras las personas se mantienen marginadas, participarán intensivamente de estas «redes de intercambio que constituyen un mecanismo efectivo para suplir la falta de seguridad económica que prevalece en la barriada».⁹⁷

A continuación, se hará una aproximación a estas redes de apoyo, y también de explotación, que construyen los inmigrantes internacionales entre sí y con la población local que habita en su barrio, que asiste a la misma iglesia o que trabaja en el mismo sector.

94. José Luis Coraggio, «Del sector informal a la economía popular», en José Luis Coraggio *et al.*, *Más allá de la informalidad*, Quito, Ciudad, 1995.

95. *Ibid.*

96. Mario Unda, «Cristales empañados: ¿Son los <informales> un nuevo sujeto?», en José Luis Coraggio *et al.*, *op. cit.*, p. 106.

97. Larissa Lomnitz, «Supervivencia en una barriada en la ciudad de México», en *Demografía y economía VII*, México DF, El Colegio de México, 1973, p. 58.

Explotación laboral a los inmigrantes internacionales del Comité del Pueblo

Los inmigrantes «indocumentados» que viven en Ecuador soportan un fenómeno similar a lo que ocurre en España, Italia o EUA: la explotación indiscriminada de la mano de obra ilegal. Muchas veces, los ciudadanos ecuatorianos levantan discursos críticos frente a los malos tratos que reciben nuestros compatriotas en España, pero aquí se reproducen exactamente las mismas prácticas.

La explotación de la mano de obra «ilegal» produce dos fenómenos que fortalecen los procesos de exclusión de los inmigrantes. En primer lugar, genera una dinámica de «competencia desleal» de los «indocumentados» frente a la población local. Algunos empresarios que ven que pueden lucrar más contratando a personas «indocumentadas» que a ecuatorianos no tienen ningún reparo en contratar a los primeros. En segundo lugar, la mala paga a la mano de obra no regular produce procesos de pauperización, hacinamiento y marginación de la población inmigrante. Los altos niveles de exclusión también pueden traer, a la larga, problemas sociales como la delincuencia: «Todos dicen ahí va el cubano, que roba, que mata, que asalta, pero nunca se preguntaron: ¿Por qué lo hace? ¿Por qué robó ese cubano? Pues porque fue a conseguir trabajo y le dijeron: no, porque eres cubano. Y en todo sitio lo mismo, uno trata por todas las vías» (Joaquín, 30 años, Cuba).

En el caso de la población cubana inmigrante en la ciudad, llama la atención la disparidad que existe entre su nivel de formación y las ramas de actividad en las que se ocupan. Según los datos del *VII Censo de Población...*, el 50% de la población cubana que reside en la ciudad tiene educación superior o de posgrado. Los datos de ocupación revelan que en cargos de directores, profesionales o técnicos especializados trabajan únicamente el 20,3%; mientras que en otro tipo de ocupaciones que no implican conocimientos profesionales como ventas y servicios (24,13%), oficiales operarios y artesanos (9,93%) y ocupaciones elementales (14,27%) están empleados la mayoría de ellos. Esto evidencia que la ciudad no ha sido capaz de aprovechar las capacidades y capital cultural que porta la población cubana que ha llegado en los últimos años.

Todos los inmigrantes entrevistados –excepto una mujer joven que llegó a Ecuador a participar en un negocio familiar– han trabajado como «ilegales». Los haitianos lo tienen bien claro, ellos han probado el trabajo en varias ramas: servicio de guardianía privada, en plantaciones de flores, en la construcción como obreros, en mueblerías, tapicerías o restaurantes, siempre ganando el salario básico o menos: «¿Cómo decir? Bastante difícil, hay bastante gente ecuatoriana muy sabia en ese caso. Pero cuando se trata de trabajo, por ejemplo, trabajábamos en los pequeños talleres, porque cuando los haitianos

fueron a buscar trabajo ellos ayudaron, no había mucho lío porque, como no son grandes, el Ministerio de Trabajo no les revisa a sus empleados» (Ramiro, 35 años, Haití).

La estrategia es entonces trabajar en los talleres o empresas más pequeñas, en las que existen menores controles estatales y en las que también se presentan relaciones de explotación. Sin embargo, para las personas que llegaron sin nada, son de gran ayuda: «esa semana tuve para pagar cuatro días en hotel». «Me fui a arrimar a un restaurante de una señora, y yo le dije, o sea le expliqué la situación, de que le ayudaba a lavar los platos y a limpiar así por poco de comida, y bueno así con desconfianza dijo: bueno, entre» (Jorge, 31 años, Colombia). Quien no tiene nada se puede llegar a someter a relaciones laborales en las que ni siquiera se le garantiza un sueldo, con tal de tener comida para alimentarse y un techo bajo el cual dormir. Controlar mejor las relaciones laborales exigiría, primero una medida de legalización a los residentes «indocumentados» en Ecuador. Las personas con papeles en regla entrarían a trabajar en condiciones igualitarias con los trabajadores locales, que no se verán desplazados por la presencia de mano de obra más barata. Esta situación también le conviene al aparato burocrático estatal, que tendrá más conocimiento sobre quiénes son los inmigrantes que viven en el país, cuántos son, dónde viven y a qué se dedican. Otras medidas necesarias tienen que ver con reformas, por ejemplo, en el seguro social, que debería brindar facilidades a los empleadores para que puedan afiliar a sus empleados sin trabas burocráticas. Como se vio anteriormente, en Ecuador ni siquiera los refugiados tienen un acceso bien normalizado a este beneficio.

Los casos de explotación laboral se han dado sobre todo en pequeñas empresas, restaurantes, negocios e incluso en colegios privados. Cuando el migrante ilegal trata de hacerse respetar y cobrar el dinero por las actividades que ha realizado, puede ser intimidado por sus empleadores con amenazas de llamar a la policía inmigración para que los deporten. Hay multiplicidad de empresarios inescrupulosos, que, después de varios meses de trabajo expulsan de su trabajo a los inmigrantes, no les pagan ni un centavo por lo trabajado y les dicen que agradezcan que no les mandaron a inmigración. Un haitiano trabajó, por ejemplo, durante casi un año, en un colegio privado de la ciudad de Quito en el que le pagaban normalmente un sueldo básico. Después, durante los últimos meses dejaron de pagarle y, en el cuarto mes sin remuneración, el hombre decidió renunciar. Hasta ahora no ha podido cobrar los valores adeudados por el colegio.

También se puede revisar el caso de un refugiado colombiano que trabajó para un almacén grande de electrodomésticos de la ciudad. Después de haber sufrido el mismo proceso que el haitiano, decidió comprar una motocicleta a crédito. Como sus empleadores no le pagaban el sueldo, él iba descon-

tando sin pagar cuotas de la moto. Casos de este tipo se registran todos días en la ciudad de Quito: «Entonces había que trabajar mucho, más horas y peor si no tenemos papeles. La gente se aprovecha de nosotros, usándonos para sus beneficios. Y el gobierno que nunca hace nada, a nosotros nos piden papeles. No nos dan oportunidades de trabajo, ni seguridad social, nada de nada, la vida es muy complicada para sobrevivir» (Juan, 30 años, Haití); «Me pagan US \$ 7, y tengo que fregar más de 200 platos en toda la noche: es como si viviéramos como los ecuatorianos no quieren vivir» (Joaquín, 30 años, Cuba).

Los altos índices de explotación laboral afectan, por consiguiente, a los «indocumentados» y también tienen un componente de género muy fuerte: «En este contexto la corporalidad de las mujeres colombianas en situación de refugio es objeto sexual de posesión violenta por parte de los hombres, violencias que van desde el acoso sexual de sus empleadores hasta la violencia que ejercen sus propias parejas».⁹⁸ Hay empleadores ecuatorianos que consideran a la mujer colombiana como una mujer fácil y no dudan en ejercer su poder para tratar de seducirlas y chantajearlas.⁹⁹

Autoempleo, una alternativa a la explotación laboral

Frente a esta situación, en la que las buenas o malas condiciones laborales dependen de la bondad y buena voluntad de los empleadores, muchos inmigrantes han optado por el autoempleo como estrategia de sobrevivencia. Esta opción ha sido tomada sobre todo por los colombianos, quienes se han convertido en vendedores ambulantes, artesanos, vendedores puerta a puerta, o propietarios de un pequeño quiosco de ventas de comida en alguna esquina de la ciudad y del barrio. Las pequeñas empresas familiares se quedan, por lo general, pequeñas y normalmente demandan que algún miembro de la familia encuentre trabajos a tiempo parcial o completo en otros sitios para complementar la frágil economía familiar. Aquí cabe puntualizar que se explorará aquellas economías de sobrevivencia de los grupos marginales: «la diferencia entre los vendedores ambulantes reales y los medianos o grandes capitalistas que «informalmente» se colocan como eslabones entre estos y las empresas proveedoras, o la poderosa «lumpen-burguesía» de contrabandistas, especuladores, narcotraficantes, traficantes de mujeres, o caciques y coyotes extorsionadores».¹⁰⁰

98. Ó. Ospina y L. Santacruz, *op. cit.*, p. 57.

99. *Ibid.* Se pueden encontrar algunos casos de este tipo de maltrato de género en este estudio.

100. Emilio Pradilla, «El mito neoliberal de la informalidad urbana», en J. L. Coraggio, *op. cit.*, p. 39.

En todos los negocios familiares de migrantes que se conocieron en este estudio, los padres son apoyados por sus hijos. Es fácil observar que hay toda una red de apoyos familiares que permiten que el puestito de comidas esté en pie todos los días en el mismo lugar, o que las papas rellenas lleguen calientes hasta el consumidor, o que el pequeño restaurante o peluquería esté limpio antes de comenzar la jornada. Estas relaciones de trabajo de niños y adolescentes están reforzadas cuando ellos no tienen acceso a la educación formal, lo que permite que ocupen una mayor cantidad de tiempo en el trabajo.¹⁰¹ Este tipo de trabajo implica situaciones de alto riesgo físico, económico, psicológico y de salud, a causa de los altos niveles de contaminación producida por los motores de combustión interna, las inclemencias del clima, las redes mafiosas que controlan algunos espacios de ventas, las altas velocidades a las que manejan algunos conductores, entre otros factores.

Los colombianos del Comité del Pueblo no ejercen sus labores únicamente en el barrio, sino que prueban nuevas formas y trayectos en toda la ciudad. Hay quienes se dedican a cuidar carros en las zonas azules del norte comercial de la ciudad, o aquellos que venden discos compactos en buses, y otros que preparan y entregan chorizos, arepas, papas rellenas y empanadas en diferentes lugares del distrito. El autoempleo implica una dinámica de cambios constantes. Uno de los interlocutores de esta investigación, por ejemplo, ha probado ser empleado del bar de un colegio, distribuidor de papas rellenas con su bicicleta, promotor de una marca de calzado en diferentes tiendas de la ciudad, cobrador para el chulco y socio de un local de comidas en la calle principal del Comité del Pueblo para, después, negociar con el fin de tener su propio puesto. El inmigrante que ha escogido este camino debe pasar por varias pruebas y vincularse a una serie de redes que le permitan mejorar sus condiciones o sostenerse en la ciudad:

Cabe advertir que la participación de los independientes es mucho mayor en Quito (37%), más del doble de quienes se reconocen como tales en Guayaquil (15%) [...] la muestra indica que las personas refugiadas están ubicadas en segmentos laborales definidos especialmente por redes de trabajo entre colombianos, como la producción y comercialización de muebles, el préstamo informal de dinero y el trabajo en panaderías.¹⁰²

101. Según estudio realizado por A. Escobar, *op. cit.*, las tasas de escolaridad son inferiores en niños y adolescentes colombianos en comparación con los ecuatorianos. Sin embargo, sus índices en cuanto al trabajo con los padres es menor que el de los ecuatorianos. Los datos de ese estudio hablan de que estas prácticas de economía familiar son más importantes entre los nacionales que entre los inmigrantes colombianos.

102. Ó. Ospina y L. Santacruz, *op. cit.*, p. 139.

Los colombianos del Comité del Pueblo también están probando sistemas de ventas que incorporan una dinámica vinculada al crédito. Hay quienes tienen sus talleres en los que elaboran flores artificiales, muebles de madera, o de cinta. Ellos mantienen sistemas de venta de puerta a puerta, produciendo y vendiendo sus muebles dentro del mismo barrio y sus alrededores. En el barrio se pueden observar algunos hombres colombianos empujando una especie de carrozas con estructura de madera y metal, que son sostenidas por dos ruedas de bicicleta. Ellos venden sus productos a plazos y la mayoría de sus clientes son los ecuatorianos:

Conozco un señor que vende flores artificiales, él va tocando las puertas, ofreciendo cuotas. La primera de US \$ 20, después se va reduciendo. «Ese es el sistema de ventas del que me hablaron [...] un amigo, bueno ahora anda viviendo por allá por Calderón, a veces me decía: Acompañame por ahí, con los cobros. Y durante las veces que lo acompañé, solo les cobró a ecuatorianos, nunca a un colombiano (Jorge, 31 años, Colombia).

Estos sistemas de producción y distribución son bastante interesantes, puesto que incorporan una faceta productiva que, por lo general, no practican las personas que se dedican a las ventas callejeras (excepto cuando se trata de comidas preparadas); los artesanos y pequeños empresarios colombianos no solo producen muebles y flores artificiales, sino que han incorporado sistemas de financiamiento de sus productos que resultan muy atractivos para la clientela local.

Estos sistemas de microempresa parecen alentadores, incluso para el desarrollo local, puesto que los artesanos están creando y transformando la materia prima que posteriormente distribuyen; y no se dedican únicamente a vender productos chinos, chilenos o de otras partes del mundo. Aunque los muebles y las flores artificiales no son productos con tecnología de punta, los sistemas de producción y venta que proponen los inmigrantes permiten pensar en nuevas alternativas más sostenibles para los sectores empobrecidos de la sociedad. Los recursos que se generan de estos sistemas están haciendo circular el dinero dentro del barrio, en donde se desarrolla prácticamente toda la cadena productiva.

Por otro lado, si se toma en cuenta que el trabajo es la capacidad de las personas para transformar la naturaleza, de desarrollar sus potencialidades creativas y de intervenir sobre el mundo que les rodea, se podría pensar que sus prácticas tienen una potencialidad importante. Acaso, se puede encontrar en ellas la posibilidad del ejercicio real de la libertad humana, una capacidad creadora y de cambio. Siguiendo la postura crítica de Terry Eagleton, se podría plantear que este tipo de prácticas culturales y económicas construidas desde los márgenes excluidos por la cultura dominante, tienen una potencialidad de

transformación y resistencia.¹⁰³ Quizás las economías latinoamericanas puedan obtener algún tipo de salida a sus fracasos en la economía de mercado, regresando a ver a las alternativas que han debido inventar sus ciudadanos en las situaciones de carencia que les ha tocado afrontar.¹⁰⁴

Chulco y cadenas, algunas alternativas para obtener capital

La opción del autoempleo es dificultosa para quienes tienen que aventurarse debido a algunas circunstancias estructurales. El acceso a recursos para poder fortalecer este tipo de negocios independientes, por ejemplo, está bastante limitado si no hay acceso a crédito: «Cómo decirte, a nosotros nos dieron un papel temporal que le dicen censo y una visa tipo residencial, con los que una vez yo me fui a Produbanco a ver si podía abrir una cuenta bancaria. Me acerqué a la ventanilla y me dijeron que mi solicitud no era válida con ese tipo de visa, que no estaba dentro del sistema» (Juan, 30 años, Haití); «Bueno hasta el momento he buscado la forma, pero me han negado los créditos. No he podido, lo que tenemos hasta ahora se ha dado con el esfuerzo y los pocos ahorros, así ha sido» (Jorge, 31 años, Colombia); «Lo intenté, pero me dijeron que no, que los refugiados no teníamos derecho a créditos» (Sara, 40 años, Colombia).

Los bancos nacionales se niegan a trabajar con los documentos de los refugiados. Algunas agencias ni siquiera les permiten cambiar un cheque a su nombre con el carnet, peor abrir una cuenta o sacar un crédito. Las instituciones financieras consideran a los refugiados, y más a los indocumentados, como potenciales malos pagadores y, por ello, les cierran las puertas. Lo que no saben los representantes de la banca privada es que están perdiendo potenciales buenos clientes que les ayudarían a mover los recursos que muchas veces mantienen ociosos.

Frente a la discriminación que tiene la banca nacional contra los inmigrantes, ellos desarrollan y se insertan en mecanismos alternativos que ciertamente les ayudan a levantar sus pequeños negocios o a enfrentar situaciones emergentes. De los grupos entrevistados, solo se encontró evidencia de sistemas financieros alternativos en los colombianos, esto quizás responda a su

103. Terry Eagleton, *La idea de cultura: Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2001.

104. Este planteamiento está, por supuesto, alejado de las pretensiones del economista peruano Hernando de Soto, quien creía que los países del tercer mundo se podrían desarrollar, dentro del capitalismo, desde las prácticas generadas por los pobres en la informalidad. Lo que se plantea aquí, por el contrario, es la posibilidad de irrumpir y superar ese sistema de explotación y exclusión de masas, por medio de un fortalecimiento y perfeccionamiento del aparato estatal y sus intervenciones.

mayor experiencia como población migrante en la ciudad de Quito. El primer sistema y el más polémico, es el «chulco», o sistema de préstamos «gota a gota». Parece que hubo bastantes personas colombianas metidas en el negocio, no solamente como cobradores, sino que entre ellos había quienes promovían y movían las redes del negocio ilegal. En el Comité del Pueblo, hubo una red importante de «chulqueros» con buena participación de colombianos; esto fue denunciado por muchas personas que fueron víctimas de la violencia de los cobradores. Finalmente hubo apresados y este negocio prácticamente desapareció del barrio.¹⁰⁵ Este tipo de prácticas deterioran la ya desgastada imagen de los colombianos en el barrio.

Las deudas con el chulco fueron adquiridas por igual entre ecuatorianos y colombianos: «Pues sí, sabe que una vez nos metimos con el chulco, pero es muy difícil pagar eso, solo son problemas, porque es gente violenta y es peor, cobran mucho interés, porque es una quiebra segura, mejor no» (Sara, 40 años, Colombia). Esta percepción es la de una mujer colombiana madre de familia que, después de haber tenido una experiencia de endeudarse con el chulco, nunca más quiso hacerse de una deuda bajo este método. Según su testimonio, la deuda fue US \$ 300 y le cobraban el 20% de interés, tuvo que pagar US \$ 60 adicionales. El pago se dio a diario: «los muchachos están pendientes de cobrar siempre a uno, le están buscando e imagínese, salir a vender unas cuantas papas para pagarle al chulco, no así tampoco» (Sara, 40 años, Colombia).

A pesar de la mala fama que tiene el chulco, de la ilegalidad de sus procedimientos, los abusivos intereses que cobran y de las prácticas de intimidación y violencia (que, sin embargo, no es una práctica cotidiana, pues suele darse cuando el deudor no paga), este sistema se ha convertido en una de las únicas alternativas de crédito que tienen las personas de escasos recursos económicos en la ciudad de Quito. El acceso a la banca privada oficial está bastante limitado, por lo tanto, un sistema crediticio que presta el dinero en efectivo, prácticamente al instante y sin necesidad de garantes, es aprovechado por ecuatorianos y colombianos. «Si lo invierten en el negocio, les va a ayudar. Porque digamos tiene un restaurante y tiene prestados US \$ 100 y los invierte para trabajar. Pero si se los gasta en otra cosa, el negocio se va para atrás, la deuda va creciendo y se va para abajo» (Jorge, 31 años, Colombia).

Aquí no se intenta hacer una apología del chulco, solamente se está mostrando que este forma parte de un sistema financiero para aquellos que no acceden al chulco formal institucionalizado: los bancos. Los bancos privados no amenazan personal ni físicamente a sus deudores, pero pueden llegar

105. Metro Ecuador, «Cayó banda de chulqueros en Quito», 1 de junio de 2010, en *Metro Ecuador en línea*, <www.metroecuador.com.ec/5829-cayo-una-banda-de-chulqueros-en-quito.html>. Consulta: junio de 2012.

a quitarles sus pertenencias, a congelar sus fondos, a cobrarles por emitir un certificado en el que consta que tienen dinero en sus arcas, o por entregarles un estado de cuenta. Todos estos sistemas para cobrar dinero gota a gota a sus clientes están legalizados y protegidos por el Estado.¹⁰⁶ Por su parte, aquellos no institucionales menos controlados son perseguidos y acorralados por el sistema sin brindar opciones reales para las personas de escasos recursos que requieren créditos.

Existe otro sistema muy practicado por los colombianos que habitan en el Comité del Pueblo. Se llama «cadena» y funciona de la siguiente manera: Se reúne un grupo de personas de confianza («gente seria», esto es básico para poder iniciar esta dinámica) y acuerdan el monto que pagarán semanal o mensualmente (puede ir desde US \$ 20, a US \$ 100), para generar un monto total que será distribuido entre los participantes. La figura central en el juego de la cadena es el organizador; él se encarga de convocar a la gente, de montar el acto inaugural, de realizar los cobros y de pagar a la persona que le corresponde el acumulado. El fondo total de las cadenas puede ser de US \$ 500, de US \$ 1.000 y las hay hasta de US \$ 7.000. El organizador convoca a los 10, 20 o 30 participantes y proceden a hacer un asado, o una pelea de gallos, con comida, cerveza y algunos tragos; en este contexto hacen un sorteo para establecer los turnos de pago del acumulado. El primer premio le corresponde, por derecho, al organizador, los siguientes dependen de la suerte. Así, después de distribuirse los lugares en los que cada uno se llevará el fondo, todos y cada uno de los participantes tendrán una única semana en la que se llevan el acumulado. Los participantes deberán cumplir con su cuota semanal, sin importar en qué lugar hayan sacado su premio: «Si uno hace un grupo de cadena de 10 personas y paga una cuota de US \$ 200, cuando coja esa plata son US \$ 2.000. Y es cierto que los tiene que pagar, pero mientras uno lo tiene esa plata la hace trabajar. Hay mucha gente a la que ha ayudado esto de la cadena, el puesto es muy importante, digamos no le tocaría sacar del bolsillo, sino de esa misma plata sirvió para pagar» (Jorge, 31 años, Colombia).

Los pequeños empresarios que desean salir adelante pueden recurrir a este sistema de cadena para poder hacer una inversión importante en su negocio. Uno de los rumores que se escuchan para legitimar este sistema, consiste en la historia de un muchacho que trabajaba como empleado en una carnicería

106. Aquí cabe puntualizar que, a partir del año 2007, desde que empezó el gobierno de Alianza País, se han intentado controlar algunas de estas prácticas de la banca nacional. Sin embargo, los sistemas y alternativas que estas instituciones crean para obtener ganancias adicionales de sus clientes se perfeccionan gradualmente. Es similar a lo que ocurre con los grandes traficantes internacionales de drogas, que frente a cada tecnología y sistema de control de estupefacientes, generan nuevas estrategias para lograr sus objetivos.

de la calle Real Audiencia (Barrio La Rumiñahui, norte de Quito). Él se metió en una cadena de US \$ 7.000 y salió segundo en el sorteo. Con ese dinero, el muchacho compró la carnicería y pasó a ser dueño. Al joven ahora le va muy bien, tiene capacidad de ahorro y no tuvo ningún problema para pagar las cuotas que le faltaban.

Este tipo de prácticas económicas corresponde únicamente a un tipo de redes que desarrollan los inmigrantes que viven en el barrio Comité del Pueblo. Como se ha ido reflexionando a lo largo de este texto, las relaciones sociales no se rigen únicamente por las dinámicas materiales, sino que ellas están determinadas también por otros elementos simbólicos y prácticos que van más allá de la producción.

REDES, SOLIDARIDADES Y DESENCUENTROS

La cotidianidad y las formas de desplazamiento espacial de los inmigrantes internacionales de la ciudad de Quito, como la de gran parte de los migrantes de todo el mundo, está marcada por las nuevas redes que puedan entretener en su nuevo lugar de residencia. Los migrantes internacionales, al ser un grupo social que se ha trasladado de un lugar de vida a uno nuevo país, deberán recomponer nuevas redes para tener mejores posibilidades de sobrevivencia. Estas redes pueden especializarse tanto en el momento del viaje (coyoteros), como en el proceso de adaptación, de ubicación de vivienda y trabajo. También establecen nuevos sistemas de explotación y de jerarquización.¹⁰⁷ Mario Pérez define las redes sociales de los migrantes de la siguiente manera:

El concepto de redes sociales facilita entender las prácticas organizativas formales e informales, la circulación de recursos, la información que brinda y contribuye a la definición de los lugares de origen y destino de la migración, su origen y desarrollo social, sin dejar de lado una visión crítica respecto al papel de la redes y considerar que no son del todo armónicas, ni homogéneas y estáticas, sino dinámicas, restrictivas, excluyentes, selectivas y que se rede-

107. Este tipo de fenómenos sociales no se presentan solamente en procesos de migración internacional, también son comunes en coyunturas de migración interna. Para el caso de Quito se puede revisar el texto: Clorinda Cuminao, «Construcción de identidades de las vendedoras kichwas y mestizas y los juegos de poder en el mercado de San Roque», en Eduardo Kingman, comp., *San Roque: Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, Quito, FLACSO-Ecuador / Heifer, 2006.

finen constantemente al igual que sus características, funciones y condiciones de densidad.¹⁰⁸

El caso de los refugiados tiene características especiales debido a factores que tienen que ver con la falta de planificación del proceso migratorio. Para ellos, el proceso de generación de nuevas redes puede complicarse, puesto que, dependiendo de la violencia y brevedad con la que debieron abandonar su lugar de residencia, pueden iniciar un nuevo proceso migratorio sin tener contactos en la ciudad de destino. A pesar de ello, se ve que efectivamente han podido generar redes en Quito; muchas de ellas implican a sus compatriotas, otras se entretrejen con personas locales.

Llegada y asentamiento, necesidad de redes

Los migrantes entrevistados en esta investigación dijeron que no tienen ningún apoyo de sus compatriotas, ni que existen redes de solidaridad y colaboración entre ellos para salir adelante. Sin embargo, entre ellos, sobre todo en el caso de cubanos y haitianos, es común encontrar viviendas compartidas entre varias familias de compatriotas. Esto produce un incremento en los niveles de hacinamiento de esta población, pero también permite el fortalecimiento de redes de colaboración, no explícitas: «Un cubano coge US \$ 10, y con eso puede adquirir 50 centavos de tomate, 50 centavos de verde, así poquito de cada cosa, para compartirlas entre todos, chico, para cuando volvamos a tener trabajo y ganar otros US \$ 10. Al lado donde yo vivo, viven dos cubanos que rentan la habitación. Lo que hacen es que se comparten las responsabilidades, uno paga la luz, el otro el agua» (Joaquín, 30 años, Cuba).

Se puede pensar que los cubanos tienen bastante desarrolladas sus capacidades de generar complementariedades entre vecinos y sobrevivir en situaciones de carencia. El Estado socialista cubano vivió intensos procesos de crisis y escasez por varias razones, entre las que se destaca el bloqueo económico de los norteamericanos y la caída de su socio mundial más fuerte: la antigua Unión Soviética. Los mayores sacrificados de estas crisis fueron los ciudadanos cubanos, quienes debieron generar estos sistemas de colaboración y complementariedad para sobrevivir en el día a día. Estas herramientas de so-

108. Mario Pérez Montesrosas, «Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social», en *Sociogénesis: Revista electrónica de sociología*, Xalapa, Facultad de Sociología-Universidad Veracruzana, 2010, p. 29, <www.uv.mx/sociogenesis/n4/index.html>. Consulta: mayo de 2012.

brevivencia desarrolladas están presentes en los lugares donde los ciudadanos cubanos se asientan.

En el caso de migrantes internacionales en el Comité del Pueblo, se evidencia que siempre existió un apoyo de compatriotas y/o personas locales en sus primeros momentos de adaptación al nuevo contexto. Gran parte de los migrantes llega inicialmente a ubicarse con familiares, conocidos o contactos que establecieron desde su país de origen. Los casos más extremos, de los refugiados que tuvieron que traspasar la frontera de un día para el otro, vivieron experiencias más complicadas, pero finalmente encontraron alguna forma de apoyo. Esta acogida inicial durará entre un mes y un año y puede estar mediada también por relaciones laborales. Después de este primer apoyo, ellos deberán encontrar su propio apartamento y buscar sus fuentes de ingresos.

Verá, bueno primero yo vivía solo, con el señor [colombiano] que me dio trabajo con él vivía.

Después quiseirme a vivir solos yo y mi esposa, y unos amigos [ecuatorianos] nos ayudaron a ubicarnos en unos lugares en el sur de la ciudad, pero no nos gustó nada, y de nuevo otra amiga [ecuatoriana] que cuidaba una casa, con varias piezas, nos dijo que nos moviéramos, y nos fuimos en parte porque no pagábamos arriendo, como un año estuvimos ahí, y después acabé aquí (Jorge, 31 años, Colombia).

Para los haitianos entrevistados, los primeros días fueron los más difíciles, sin embargo, existen casos que encontraron compatriotas que ya hablaban español y sabían moverse por Quito. Normalmente los haitianos que ya tienen más tiempo en la ciudad ayudan a sus compatriotas recién llegados, les enseñan qué bus deben tomar para ir de un lado a otro de la ciudad, cómo deben abordar las compras en una tienda o supermercado, palabras clave en español y, cuando el tiempo les permite, les ayudan a buscar su vivienda propia y algún trabajo.

Regularmente su proceso de migración es planificado y han establecido contacto previo con otros haitianos que ya viven en la ciudad y en el barrio: «Tenía un amigo aquí [en Ecuador] que me daba informaciones sobre cómo está aquí, cómo se vive aquí, la situación del país, etcétera. Él me llamaba a contar, como para animarme a que yo viniera, y yo pensé: ¡Bueno, está bien el Ecuador!» (Rodrigo, 35 años, Haití). Esto contribuye a que se den concentraciones de compatriotas en un mismo barrio y, en el caso del Comité del Pueblo, en un sector específico: la zona 8. Los haitianos han debido ahorrar para venir a Ecuador y obtuvieron apoyo de sus redes familiares para iniciar su proceso migratorio: «Mi papá me ayudó bastante, especialmente, hizo un préstamo para que pueda venir. Porque como no tenía, porque recién murió mi mamá, después de unos seis o siete meses no había plata, pero tenía algo en

una cooperativa en una cuenta, para que pueda llegar. Mi esposa, ella tiene un hermano suyo en Guadalupe y alguna familia que la ayudaron para que pueda venir» (Rodrigo, 35 años, Haití); «Mis padres planificaron el viaje para mis dos hermanos y yo, y venimos al Ecuador sin conocer a nadie. Yo no tengo a mis padres acá, solamente tenemos unos pocos amigos que conocimos después de llegar» (Joseph, 19 años, Haití).

Un importante espacio de integración y apoyo para la población haitiana de la zona 8 del Comité del Pueblo es una iglesia cristiana donde hay un pastor de esa nacionalidad. En esa institución, por ejemplo, se realizaron algunos cursos de español coordinados por el Servicio Jesuita Para los Refugiados. El aprendizaje del idioma dota a los haitianos de más herramientas para su interacción social. En la iglesia también pudieron conocer a personas ecuatorianas, activando otro tipo de redes que les ayudó en su inserción laboral. Las redes de solidaridad y apoyo se han registrado también en otras iglesias cristianas a las que acuden los haitianos, lo que demostraría que este tipo de interacciones no se activan únicamente entre connacionales: «Ahora en la iglesia donde estoy sí me ayudaron, después de cuatro meses me ayudaron, pues pasé como seis meses sin casa. Ellos me dieron un cuartito donde dormir, y yo ayudaba con la música, las alabanzas. Porque yo fui a preguntar, a hablar al pastor para que me ayude, decir qué puedo hacer» (Rodrigo, 35 años, Haití).

Normalmente los haitianos encuentran trabajos muy mal pagados y con malas condiciones de seguridad y cuando allí se abre una plaza tratan de incluir a sus compatriotas desempleados: «Yo conozco, siguen deslomándose por US \$ 150. Inclusive tengo dos compañeros [haitianos] que en su trabajo perdieron el uno el brazo y el otro el ojo, así terrible» (Gary, 25 años, Haití). A muchos de los haitianos del barrio la activación de este tipo de redes no les alcanzó y han buscado nuevos horizontes en Perú o Brasil: «Anteriormente sí hubo más población, pero debido a lo difícil de la situación, muchos migraron hacia otras partes, en busca de mejores oportunidades [...]. Incluso muchos se regresaron a Haití, porque si se quedaban aquí se morían. Casi todos los haitianos que conocí ya no viven aquí» (Gary, 25 años, Haití).

Las malas condiciones sociales y de documentación que vivieron los haitianos llevaron a muchos de ellos a fracasar en su proyecto migratorio en Ecuador. Las redes migratorias de esta población podrían clasificarse como «débiles», de acuerdo con la perspectiva teórica de Pérez. El autor desarrolla una tipología en la que existen redes «fuertes», que son aquellas que están sostenidas por grupos familiares y que en el caso del presente estudio se evidencian más fuertemente entre la población colombiana. Por su parte, las redes débiles se construyen por vínculos: «de amistad, se constituyen por compañeros de juego, de trabajo o simples conocidos, los cuales suponen lazos débiles y ofrecen

una cantidad limitada de recursos sociales en las relaciones de menor cercanía y confianza». ¹⁰⁹ Los haitianos no pudieron construir un sistema fuerte de redes en la ciudad y, a pesar de la existencia de pioneros que han logrado adaptarse, esta situación les brindó menor capital social para desarrollar su proceso migratorio.

Algunos haitianos todavía permanecen en el barrio, pero su deseo es ahorrar para un pasaje y marcharse a otro lugar. Sus necesidades eran bastante urgentes y el cambio cultural en la ciudad de Quito, que además padece de un racismo desenfrenado, fue minando sus esperanzas de generar un nuevo proyecto de vida: «Me siento mal, me siento humillada. En mi país nunca tuve ese tipo de experiencias. A pesar de que no entiendo el idioma español, puedo reconocer que la gente es racista por sus actitudes hacia mí» (Joseph, 19 años, Haití). «Nos ven de otro color y se niegan, peor si no se habla español y se sabe que somos de Haití. La gente [ecuatoriana] piensa: ¿Cómo van a pagar un arriendo si vienen del país más pobre de Latinoamérica? Ese es el problema de por qué no ha avanzado nuestros pequeños negocios» (Gary, 25 años, Haití).

Sistemas fuertes de redes tejidas por los colombianos

La población colombiana que vive en Quito ha generado varias redes que han sido elaboradas con más tiempo y que se van fortaleciendo con el incremento de personas de esa nacionalidad en esta ciudad. Así, por ejemplo, se puede ver que existen variedad de redes que están relacionadas exclusivamente con lo laboral y la búsqueda de personas en lugares específicos de la ciudad: «En la panadería [...] Era de colombianos, gente que conocí en emigración. Allá por los Shyris, donde vivía al principio, ellos nos dieron trabajo. Pero no eran de tener a uno, porque no teníamos papeles» (Sara, 40 años, Colombia). «A ver, cuando recién llegué, yo contacté con este hombre, porque lo conocí en Radio Católica, ahí fue donde lo encontré, y hablamos y me dijo que no podía pagar así mucho sueldo, pero que me daba la vivienda, y que yo lo ayudara a trabajar. Bueno [...] dije que sí» (Pedro, 35 años, Colombia).

Así, se ve que existen redes de contratación para los colombianos irregulares en espacios donde ellos se concentran. A la Radio Católica Nacional, en el Sector del Seminario Mayor, o a la Cancillería, en las calles 10 de Agosto y Carrión, al norte de la ciudad, que son lugares en los que muchos inmigrantes realizan trámites de solicitud de refugio, acuden personas que requieren mano de obra ilegal. Allí se acercan y les ofrecen a estas personas «indocumentadas» los que se constituirán en sus primeros empleos en la ciudad. Para estos

109. M. Pérez, «Nodos sociológicos...», p. 15.

empleadores, resulta ventajoso el estado de vulnerabilidad y apuro de muchos indocumentados. Para el recién llegado, resulta un gran alivio tener una relación laboral en las condiciones que sean, hasta poder asentarse en la ciudad de Quito.

Se encontraron también importantes sistemas de redes familiares entre los colombianos. Existen algunos pioneros que, cuando ya lograron estabilizarse, trajeron al resto de sus familiares para que colaboren y se beneficien del negocio familiar: «No, primero vino mi hermano mayor, luego mi tercer hermano, luego yo y por último mi segundo hermano, acá estamos cuatro y mi hermana está en Colombia. Lo que pasa es que acá el negocio donde empezaron, es de mi primo, de familia ¿Entiendes? No tuvieron que buscar, sino aprender el arte de los que ellos hacen (Ana, 19 años, Colombia). «Yo tenía una hermana aquí y ella me decía que me viniera, que aquí era más tranquilo y que podía conseguir trabajo [...]. Yo me vine solita, solita, y al año más o menos, regresé por ellos: mis dos hijos de Ipiales, que están aquí conmigo» (Sara, 40 años, Colombia); «Yo vine hace 10 años [...]. Primero me vine yo solo, y tres meses más tarde vino mi esposa, para radicarnos aquí en el Ecuador» (Pedro, 35 años, Colombia).

La experiencia migratoria, aquí como en muchas partes del mundo, se da de manera escalonada. Generalmente, uno de los cabeza de familia viaja para establecerse mínimamente antes de traer al resto de sus parientes. Este fenómeno va creciendo como una bola de nieve y muchos de los migrantes pretenden traer a sus familiares para vivir con ellos en Ecuador. Las redes no se limitan solamente con el objetivo de conseguir vivienda y trabajo. Aunque estos aspectos son los primeros que deben ser resueltos ya que son básicos para la supervivencia, las redes se van estableciendo en la cotidianidad de las interacciones sociales, en las relaciones con los clientes o con los vendedores, con los vecinos o con los compañeros de trabajo, del colegio o del equipo de fútbol. Allí, es justamente en donde los inmigrantes empiezan a interactuar más intensivamente con los pobladores locales: «Creo que por la peluquería todo el mundo ya te conoce, sabe quién eres. Y, bueno, yo sé que aparte dicen que el Comité es un barrio muy peligroso, pero como ya conocemos a los muchachos que andan por ahí, ya hay como caminar más tranquilo, de alguna forma como estamos protegidos aquí y andar libre. No sé otros, pero yo sí (Ana, 19 años, Colombia).

Así las redes amplían su campo de acción y pueden funcionar para tener seguridad, para entretenerse y divertirse entre amigos, para formar grupos de acuerdo con intereses o para apoyarse en momentos difíciles. En el mismo barrio se pueden observar manifestaciones de solidaridad y apoyo, que son difíciles de encontrar en otros espacios de la ciudad que ya están absorbidos por las relaciones mercantiles. El Paisa, hombre colombiano de unos 45 años

bien vividos, se enteró de que su vecina Maribel, quien está casada con otro compatriota que es alcohólico y cuidador de carros, tuvo un colapso nervioso y un buen día se sentó frente a la pantalla del televisor encendida y dejó de hablar. Ella ni siquiera había inscrito a sus dos pequeños hijos, de 8 y 10 años, en la escuela Epiclachima que queda en el barrio. El Paisa fue a ver a su vecina y, como vio que era incapaz de realizar este trámite, se llevó personalmente a los niños y los inscribió en la escuela como si fuesen sus propios hijos.

Mientras los migrantes se van asentando y construyendo nuevas relaciones sociales, dependen cada vez menos de sus connacionales y pasan a generar solidaridades y colaboraciones con las personas de su vecindario, de su trabajo, de su iglesia. Muchos de los refugiados colombianos, por ejemplo, prefieren relacionarse con la población local a con sus compatriotas. Esto se puede entender, sobre todo, cuando ellos han tenido serios problemas de violencia y persecución en su país de origen. Pueden llegar a rechazar a algunos compatriotas si no saben bien quiénes son, puesto que las fuerzas irregulares manejan sistemas sofisticados de inteligencia que han cruzados las fronteras y también están presentes en el barrio. Así, incubar relaciones con personas ecuatorianas, de las que saben que no tienen nada que ver con aquellos agentes militares persecutorios, puede resultar un gran alivio para lograr sus objetivos en esta nueva etapa: vivir en paz.

Lo que han traído y se queda, aportes de los inmigrantes a su nuevo contexto

De lo que se ha podido observar en este trabajo etnográfico, la población colombiana ha tenido un mejor proceso de adaptación y convivencia con la población local en Quito y en el Comité del Pueblo que las personas haitianas y cubanas. Esto se debe a varias circunstancias que demuestran que no necesariamente la opinión publicada en los medios de comunicación masivos es la que se instaura como sentido común entre los ciudadanos. Los colombianos han tenido una larga trayectoria migratoria hacia Ecuador y esto tiene que ver con la vecindad de los dos países. Este flujo constante ha ayudado a que los colombianos residentes en Ecuador puedan entretejer redes más duraderas que les ayudan a convivir y sobrevivir en el nuevo contexto. El caso de los haitianos y cubanos es diferente, pues ellos empezaron a llegar a partir de 2008. Esto les constituye en migrantes nuevos, por lo que sus redes y proceso de integración han resultado más complicados. A esto se suman la falta de idioma de los haitianos, una institucionalidad que les negó documentos de regularización a personas de ambas nacionalidades, les persiguió cuando adoptaron estrategias para regularizarse, como con el matrimonio con nacionales, y un contexto so-

cial de racismo de la sociedad quiteña que obstaculizó seriamente su proceso de sobrevivencia. En ese sentido, la población cubana podría tener mejores perspectivas que la haitiana, puesto que, a pesar de sufrir también de problemas de «indocumentación» y rechazo social, hablan el idioma local. Este factor es decisivo para el intercambio social y la adaptación en el nuevo contexto.

Los colombianos han logrado en estos años influir sobre su medio de algunas maneras que dejan ver que tienen procesos de integración más duraderos. Ellos han logrado intervenir en el barrio a partir de algunos saberes que han traído de su país y han desarrollado en el nuevo contexto. Terry Eagleton recupera la definición de «cultura postmarxista» de Raymond Williams que plantea: «una cultura común, es una cultura continuamente rehecha y redefinida por la práctica colectiva de sus miembros».¹¹⁰ En este sentido, algunas de las herramientas que traen los inmigrantes serán adaptadas y adoptadas en el contexto con el que interactúan. De la misma manera, el nuevo lugar de vida les influye irremediamente, puesto que con él los inmigrantes deben interactuar en la cotidianidad.

Algunas dinámicas, que ya han sido descritas a lo largo de este texto, hablan de ese tipo de procesos de intercambio. No se entiende necesariamente a los extranjeros como un grupo separado y diferente de aquellos ecuatorianos con los que conviven. Ciertamente, la pertenencia a un Estado-nación moderno marca muchos de los procesos de autoidentificación y diferenciación frente al otro extranjero. Pero, más allá de eso, los inmigrantes internacionales comparten con sus vecinos condiciones estructurales de marginalidad, de precariedad laboral, de falta de regulación en el acceso al trabajo y el crédito, de sistemas educativos y de salud deficitarios. Así, un quiebre radical entre extranjeros y nacionales no puede ser ensayado tan fácilmente, y podría resultar poco fructífero. Durante todo el texto se ha argumentado acerca de algunas condiciones específicas de exclusión y marginalidad de los extranjeros, debido, sobre todo, a su «indocumentación». Sin embargo, se considera que la interacción social con la población local tiende más hacia la identificación, que hacia la diferencia. Tampoco se quiere argumentar que estas relaciones estén marcadas por una ausencia de conflicto y competencia, situaciones que ya han quedado suficientemente esbozadas.

La influencia que han ejercido los colombianos sobre la ciudad y sobre su barrio es fácilmente perceptible y tiene diferentes manifestaciones. Ellos han importado, por ejemplo, su rica tradición culinaria a la ciudad de Quito. Así, se puede observar que funcionan cadenas de comida colombiana como *S'pan'es*, o grandes panaderías en sitios centrales y estratégicos de la ciudad.

110. T. Eagleton, *op. cit.*, p. 176.

También se pueden encontrar pequeños quioscos callejeros o personas que venden productos alimenticios colombianos: papas rellenas, empanadas de maíz, arepas con chorizo, panes de bono, avena helada, buñuelos. En el caso de los habitantes del Comité del Pueblo, se ve este intercambio culinario a un nivel más informal, pues sirve como modo de sobrevivencia. Sara prepara algunas golosinas colombianas para distribuir en locales comerciales de la ciudad o para distribuir en reuniones sociales: «En el trabajo, la mayoría de productos que compran son los ecuatorianos. Porque les gusta, mandan a pedir varias cosas. Me han llamado para comuniones, así eventos grandes, porque les gusta» (Sara, 40 años, Colombia).

Los negocios de comidas permiten un intercambio de sabores, reconocimiento de las particularidades de los otros y como importante fuente de sustento para personas que no tienen papeles. En el caso del Comité del Pueblo, los vendedores de alimentos tienen buenas opciones de aprovisionamiento de materia prima para elaborarlos. Nuevamente, para poder tener éxito en estos emprendimientos, los inmigrantes deben vincularse a redes previas que ya existían en el sector:

Por buena suerte esta amiga que le digo, tenía un coche, que ella lo utilizaba para vender en el mercado. Sabe, pero estaba parada de ese trabajo, así que yo enseguida se lo compré y me ayudó bastante ella, me presentó a toda la gente de la asociación [...]. Y me dijo que hablara con la presidenta de la asociación para que pueda conservar el puesto, y así fue seguí el consejo. Estuve ahí, me dijo también que me presente atento a las reuniones y marchas contra el Ministerio que a veces no les dejan trabajar tranquilos, y eso fue lo que hice asistí bastante seguido a las reuniones para que me note colaborador. Hasta que ella misma me llamo un día, me decía que ya podíamos hablar de conservar el puesto por como habíamos tratado (Sara, 40 años, Colombia).

En este caso, Sara se pudo vincular en la «Asociación 2 de Junio», que es una de las organizaciones de comerciantes autónomos más importantes y domina parte de las ventas en la calle principal del Comité del Pueblo. Allí, ella pudo vender empanadas y papas rellenas como principal fuente de sustento de su hogar. En este caso, la interlocutora debió seguir los procedimientos que tenía la organización local para poder insertarse y disfrutar de los beneficios que trae la posibilidad de vender en la calle principal del Comité del Pueblo: sector comercial masivamente concurrido. En aquel mismo espacio, se ubica un negocio de peluquería llamado *Prieto's*. Este negocio tiene muy buena acogida, puesto que es pionero en estilos de corte de cabello que no existían previamente en la ciudad.

Prieto's fue fundada por dos personas refugiadas de Tumaco, ciudad ubicada en la costa pacífica de Colombia, en el departamento de Nariño, donde

vive población preponderantemente afro. Ellos trajeron de su país un estilo de peinado que se llama «negro calle», que consiste en cortes de pelo heredados de la cultura negra norteamericana. Los peinados logrados pueden llegar a constituirse en auténticas obras artísticas por su nivel de complejidad y necesidad de recursos creativos. Las principales herramientas para crear estos peinados son la rasuradora eléctrica, la peinilla y la *gillette*. Las dos primeras herramientas sirven para hacer un corte básico; sin embargo, la obra empieza a tomar forma cuando el peluquero usa la *gillette* sostenida entres sus dedos índice y pulgar. El barbero realiza diseños y dibujos de diferentes formas en las cabezas de sus clientes. Un corte de pelo en este estilo no supera un costo de cinco dólares y su tiempo de elaboración no va más allá de los 30 minutos. Estas obras son efervescentes, en el sentido de que no durarán en la cabeza más tiempo del que toma el cabello en crecer. La popularidad de Prieto's en el barrio y la ciudad es indiscutible y cuenta con clientela como jugadores de fútbol profesionales: estrellas internacionales como el ya fallecido «Chucho» Benítez, o Edison Méndez. También reciben una gran afluencia de público joven afro y mestizo del Comité del Pueblo.

La influencia que este local ejerció en el barrio y en la ciudad de Quito es inmensa, registrándose dentro del barrio dos peluquerías más, y en diferentes sitios de la ciudad otras tantas que han seguido los pasos dados por Miller. Él piensa además que este tipo de trabajo permitirá a los jóvenes alejarse de los vicios y hábitos complicados como la delincuencia o el microtráfico de fácil acceso en el barrio, debido a sus condiciones estructurales deficitarias. Para ello, Miller se ha dedicado a enseñar su arte a muchos jóvenes ecuatorianos y colombianos, quienes, en algunos casos, ya abrieron sus propios locales y son capaces de sostenerse económicamente.

Además de todos los diferentes locales que han abierto los colombianos en el barrio, mediante los cuales se vinculan e influyen sobre el contexto local, más allá de las relaciones puramente comerciales, se pueden encontrar otras particularidades culturales que podrían ayudar a transformarlo. Es el caso, por ejemplo, de los padres de familia colombianos que envían a sus niños a la escuela pública ecuatoriana. Algunos de ellos han levantado sentimientos de rechazo de parte de docentes y autoridades, no necesariamente por los prejuicios que pesan contra esta población. Lo que ha ocurrido es que los padres de familia colombianos no han dejado que los profesores maltraten a sus hijos en la escuela. Cuando se han enfrentado a este tipo de prácticas, han protestado ante las autoridades de la institución y, cuando ellos no les hacen caso, han retirado a sus niños de la escuela. Este tipo de prácticas, que pueden parecer de conflicto para los profesores maltratadores, tienen un potencial inmenso al aportar al ejercicio de los derechos de los chicos que estudian en las instituciones de educación pública. Estos pueden ser los primeros pasos para exigir al

gobierno que desarrolle políticas de educación de calidad, con instituciones y personal que eduquen a los niños y adolescentes en un ambiente de respeto y de desarrollo de sus potencialidades.

Los inmigrantes también traen en sus repertorios algunos valores que podrían ser estimados y reinsertados en la sociedad ecuatoriana:

Efectivamente sí, un sistema de solidaridad no solo entre cubanos, sino también entre los que rodean a los cubanos me entiende. Pues porque hemos salido de un país con una cultura donde uno se cae y se levanta, no se queda ahí abajo como aquí. Y, bueno, saliendo de esa cultura uno llega aquí y ve a una persona caer, lo que se hace es levantarla. Por eso, la ayuda también se practica con quienes rodean a los cubanos (Giorgi, 33 años, Cuba).

Más allá de la retórica de este inmigrante cubano, es interesante observar que la solidaridad constituye un valor para ellos. Esa voluntad de salir todos juntos hacia adelante rompe con la lógica individualista impuesta por el mercado capitalista. Allí, se pueden encontrar algunos rasgos de los procesos de irrupción del sistema establecido y también se puede entender a la cultura en su dimensión política de cambio social. Bolívar Echeverría encuentra, por ejemplo, que esta es la característica de la cultura: «implica salir a la intemperie y poner a prueba la vigencia de la subcodificación individualizadora, aventurarse al peligro de la <pérdida de identidad> en un encuentro con los otros realizado en términos de interioridad o reciprocidad».¹¹¹ Para el autor ecuatoriano, la identidad se encuentra en un proceso constante de cultivo dialéctico, que existe en la medida en la que «se cuestiona, en que se enfrenta a otras, se combina con ellas, defendiéndose de ellas y también invadiéndolas».¹¹² Justamente, los procesos de inmigración, la serie de conflictos que representan y las formas de retar al orden establecido podrían ayudar a fortalecer estos procesos de cambio social.

111. B. Echeverría, *Definición de la cultura*, p. 188.

112. *Ibid.*

Conclusiones

A lo largo del texto se han observado las formas en las que los inmigrantes internacionales intentan adaptarse al nuevo medio en el que viven. Ellos desarrollaron una serie de redes, estrategias de sobrevivencia y una suerte de convivencia, conflicto y complementariedad con sus vecinos quiteños. Estos procesos de adaptación y de influencia generan un cambio social constante que se manifiesta en las formas de relacionarse, de trabajar, de vestir, de construir un lugar de vida. Quito ha vivido un proceso de permanente mutación, que se va construyendo a partir de las migraciones históricas internas e internacionales. Raymond Williams entiende que «cuando una serie de valores dados, se brindan a nuevos grupos sociales, esos valores dejan de tener identidad propia: toda recepción es una remodelación».¹¹³

Aquí se entiende, junto a Williams y Echeverría, que la cultura tiene una potencialidad revolucionaria. Ella no se agota en las particularidades simbólicas de estos inmigrantes que se han asentado en la ciudad. Sino que, en procesos dinámicos de intercambios y aprendizajes, podría tener el potencial de cambio sistémico. Esto implica entender las particularidades dentro de la totalidad. Estos inmigrantes ya forman parte del Comité del Pueblo y, en esa medida, tienen un compromiso político conjunto con sus vecinos. Se entienden las prácticas culturales de la economía de sobrevivencia como residuales, significa que: «elemento que todavía sigue activo en el presente, una expresión de valores y experiencias que una cultura dominante no llega a integrar del todo».¹¹⁴ Los vecinos del Comité del Pueblo, que rebasan holgadamente las construcciones que los medios de comunicación de la cultura dominante pretenden hacer sobre su lugar de vida y sus pertenencias, solo podrán desarrollar este potencial revolucionario si logran elaborar planteamientos propios, a partir de sus prácticas cotidianas de sobrevivencia.

Este trabajo académico busca constituirse en una suerte de enlace que permita el diálogo, a partir del conocimiento intercultural, entre los diferentes

113. T. Eagleton, *op. cit.*, p. 178.

114. *Ibid.*, p. 182.

actores que viven en una sociedad que ha tratado de imponerles la diferencia y el miedo al otro como reglas del juego. Las prácticas cotidianas y la interacción social permitirían romper esa serie de ataduras que impone el sistema capitalista imperante. A pesar de haber desarrollado el trabajo alrededor de grupos de inmigrantes que sufren procesos de exclusión permanentes, se ha realizado un esfuerzo por entablar un diálogo con la sociedad que los rodea. Finalmente, la problemática de la inmigración internacional no debe ser entendida por fuera del contexto en el que se desarrolla.

Es importante, sin embargo, reconocer las especificidades de este grupo humano, puesto que cuentan con una vulnerabilidad especial: «ser ilegales». Es de especial relevancia entrar en una dinámica de legalización de las personas que residen en Ecuador, y también del mejoramiento de la institucionalidad y normatividad que permita vivir dignamente a aquellos que ya tienen papeles. Como se vio anteriormente, la legalización de los extranjeros tendrá efectos positivos, pues ellos ya no se convertirán en mano de obra ilegal que sea una competencia para la población local. Además, permitirá que estas personas puedan desarrollarse sin miedos, ni en situaciones de marginalidad, en el nuevo contexto social en el que pretenden asentarse. Someter a las personas a una situación de «ilegalidad» en un país en el que constitucionalmente se ha declarado la «libre movilidad» y la «ciudadanía universal» resulta bastante contradictorio.

Es necesario superar la visión de seguridad que prima desde el gobierno y medios de comunicación cuando se aborda el fenómeno de la inmigración internacional. Los procesos de inmigración implican generalmente la adopción de personas jóvenes que buscan construir un nuevo lugar de vida. Para ello, los nuevos quiteños entran en dinámicas que podrían fortalecer los procesos productivos locales, si se saben aprovechar sus capitales sociales. La constatación, por ejemplo, de que muchos de los cubanos (50%) que han llegado a Quito tienen formación profesional podría resultar ventajosa si se aprovechan algunas de las habilidades que desarrollaron en su país natal.

Para superar esta visión estatal del «inmigrante peligroso», también se puede observar que los colombianos y haitianos entrevistados en este trabajo valoran a Ecuador, y a la ciudad de Quito, como lugares pacíficos. Sería contradictorio pensar que estas personas que buscan la paz y tranquilidad estén interesadas en delinquir o iniciar relaciones violentas y conflictivas.

Esta investigación aborda algunas nacionalidades y problemáticas que no han sido demasiado exploradas en otros trabajos académicos. Normalmente se ha regresado a ver a la población colombiana refugiada; aquí, además, se analizaron también las relaciones y estrategias de las personas indocumentadas. Debido a esta condición, ha sido difícil encontrar información fiable, por ejemplo, sobre el número de personas de esas nacionalidades que viven en la

ciudad. Aunque se intentó salvar esta situación por medio de la descripción de lo obtenido en el trabajo cualitativo, todavía quedan muchas preguntas por responder. Este es un estudio de caso y puede existir multiplicidad de condiciones y también de potencialidades en la población inmigrante que no han sido descubiertas en esta investigación. Lo que se ha tratado de construir son algunas posibles líneas de trabajo que permitan ver a la inmigración internacional desde la relación íntima que guardan con el contexto en el que viven.

La ciudad de Quito ha sido permanentemente construida por inmigrantes que han llegado de diferentes provincias del país y también del extranjero. Para entender la dinámica de la ciudad, se hace necesario reconocer a las personas que la pueblan. Algunas veces parece que la sociedad quiteña busca negar esa alimentación permanente que tiene de los aportes de las personas que vienen de fuera. En esa medida, es importante entrar en procesos de investigación que puedan descubrir la serie de dinámicas e influencias que los nuevos quiteños desarrollan en su nuevo lugar de vida. Los compromisos de las ciencias sociales deberían estar encaminados a continuar la observación de los fenómenos sociales, para, mediante investigación en el campo, encontrar estas dinámicas históricamente marginadas.

Bibliografía

- Asamblea Constituyente, *Constitución del Ecuador*, Quito, 2008.
- Arcentales, Javier, coord., *Derecho al trabajo de las personas refugiadas*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador-Programa Andino de Derechos Humanos / ACNUR / Convenio Marco de Cooperación Fundación Ambiente y Sociedad, 2014.
- , «Políticas migratorias y violaciones a los derechos humanos de las personas inmigrantes en el Ecuador», en Programa Andino de Derechos Humanos, comp., *Develando el desencanto: Informe sobre derechos humanos, Ecuador 2010*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, p. 283-295, 2010. Versión ampliada.
- Bauman, Zygmunt, *La globalización: consecuencias humanas*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Benavides, Gina, y Gardenia Chávez, *Población colombiana en el Ecuador: Aportes para su comprensión*, Quito, Abya-Yala, 2009.
- Benalcázar, Patricio, edit., *El refugio en el Ecuador*, Quito, Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos (INREDH), 2004.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México DF, Grijalbo, 1990.
- Bravo Araneda, Gonzalo, *Movimientos sociales urbanos en Quito: «El Comité del Pueblo»*, Quito, FLACSO-Ecuador, 1980.
- Carrillo, Ana, «Comerciantes de fantasías: La inmigración china a Quito», en Jacques Ramírez, edit., *Ciudad-Estado, inmigrantes y políticas: Ecuador, 1890-1950*, Quito, IAEN, p. 169-232, 2012.
- Chávez, Gardenia, y Zaida Betancourt, *Presencia y percepciones de extranjeros/as en el Distrito Metropolitano de Quito y políticas de inmigración: El tejido social invisible*, Quito, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2007.
- Coraggio, José Luis, «Del sector informal a la economía popular», en José Luis Coraggio et al., *Más allá de la informalidad*, Quito, Ciudad, p. 9-28, 1995.
- Correa, Ahmed, «Inserción laboral y producción de espacios: La migración cubana en el Ecuador», en *Questiones Urbano Regionales*, vol. 1, No. 3, Quito, Corporación Instituto de la Ciudad, p. 39-66, 2013.
- Cuminao, Clorinda, «Construcción de identidades de las vendedoras kichwas y mestizas y los juegos de poder en el mercado de San Roque», en Eduardo Kingman, comp., *San Roque: Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, Quito, FLACSO-Ecuador / Heifer, p. 79-100, 2006.

- Delgado Ruiz, Manuel, «Mito, memoria e inmigración», en Tzvetan Todorov *et al.*, *Memoria y ciudad*, Medellín, Corporación Región, p. 33-45, 1997.
- Eagleton, Terry, *La idea de cultura: Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2001.
- Echeverría, Bolívar, *Antología: Crítica de la modernidad capitalista*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.
- , *Definición de la cultura*, México DF, Ítaca, 2001.
- Escobar García, Alexandra, *Niñez y migración forzada*, Quito, Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia, 2010.
- Godard, Henri, *Quito y Guayaquil: Evolución y consolidación en ocho barrios populares*, t. XLIV, Quito, IFEA / Ciudad, 1988.
- Goffman, Erving, *Estigma: La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, México DF, G. Pili, 1994.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), *VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010*, Quito, INEC, 2010.
- , *Anuario de entradas y salidas internacionales (1998-2011)*, Quito, INEC, 2011.
- Lefebvre, Henry, *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Edic. 62, 1978.
- Lomnitz, Larissa, «Supervivencia en una barriada en la ciudad de México», en *Demografía y Economía VII*, México DF, El Colegio de México, p. 58-85, 1973.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración, <http://www.mmreee.gob.ec/mre/documentos/novedades/pol_exterior/junio/bol398.htm>. Consulta: agosto de 2010.
- Moscoso, Raúl, «Portadores de civilización, la inmigración alemana a Quito», en Jacques Ramírez, edit., *Ciudad-Estado, inmigrantes y políticas: Ecuador, 1890-1950*, Quito, IAEN, p. 121-168, 2012.
- Ospina, Óscar, y Lucy Santacruz, *Refugiados urbanos en el Ecuador: Estudio sobre los procesos de inserción urbana de la población colombiana refugiada colombiana, el caso Quito y Guayaquil, resumen ejecutivo*, Quito, FLACSO-Ecuador, 2011.
- Pradilla, Emilio, «El mito neoliberal de la informalidad urbana», en José Luis Coraggio *et al.*, *Más allá de la informalidad*, Quito, Ciudad, p. 29-52, 1995.
- Pérez Montesrosas, Mario, «Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social», en *Sociogénesis: Revista electrónica de sociología*, Xalapa, Facultad de Sociología-Universidad Veracruzana, 2010, <<http://www.uv.mx/sociogenesis/n4/index.html>>. Consulta: mayo de 2012.
- Reguillo, Rossana, «Los miedos contemporáneos: Sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros», en José Miguel Pereira y Mirla Villadiego Prins, edit., *Entre miedos y goces: Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, p. 25-54, 2006.
- Unda, Mario, «Cristales empañados: ¿Son los «informales» un nuevo sujeto?», en José Luis Coraggio *et al.*, *Más allá de la informalidad*, Quito, Ciudad, p. 97-148, 1995.
- Zepeda, Beatriz, y Luis Verdesoto, *Ecuador, las Américas y el mundo 2010: Opinión pública y política exterior*, Quito, FLACSO-Ecuador, 2011.

Prensa

- El Comercio, «3 paquistaníes detenidos en Quito aceptan vínculos con terrorismo», en *El Comercio*, 14 de septiembre de 2011, <www.elcomercio.com/seguridad/paquistanies-detenido-Quito-vinculos-terrorismo_0_553744740.html>. Consulta: junio de 2012.
- , «Las redes de apoyo y milicias», en *El Comercio*, 3 de marzo de 2013, <www.elcomercio.com.ec/seguridad/redes-apoyo-milicias_0_875912499.html>. Consulta: junio de 2012.
- , Washington Benalcázar, ««Invasión gringa» en Imbabura», en *El Comercio*, 15 de octubre de 2012, <http://www.elcomercio.ec/pais/turismo_en_Ecuador-turistas_extranjeros-Cotacachi-Otavalo-Imbabura-Invasion-gringa-gastronomia-ecuatoriana-turismo-gringos_0_791920903.html>. Consulta: enero de 2013.
- La Hora, «Aumenta llegada de cubanos», 13 de septiembre de 2009, en *La Hora*, <http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/931126/1/Aumenta_llegada_de_cubanos.html#.Ub6AwevA0Xw>. Consulta: junio de 2012.
- , «Cubanos en Quito denuncian abusos», en *La Hora*, 29 de marzo de 2010, <http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1014037/1/Cubanos_en_Quito_denuncian_abusos.html>. Consulta: enero de 2013.
- , «Cubanos: parte activa de Ecuador», en *La Hora*, 14 de julio de 2012, <<http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101361274/1/Cubanos:%20parte%20activa%20de%20Ecuador.html#.Udy8yFPA0Xw>>. Consulta: enero de 2013.
- , «Ecuador refugio de haitianos», en *La Hora*, 19 de enero de 2013, <www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101453454#.Ub6DoevA0Xw>. Consulta: febrero de 2013.
- , «Ingreso de cubanos bajó desde enero», 25 de marzo de 2013, en *La Hora*, <www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101483113#.Udy911PA0Xw>. Consulta: marzo de 2013.
- , «Se «volaron» tres cubanos del CDP», 29 de enero de 2013, *La Hora*, <www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101458068/1/Se_%E2%80%98volaron%E2%80%99_tres_cubanos_del_CDP.html#.Udy8E1PA0Xw>. Consulta: marzo de 2013.
- Hoy, «De 10 colombianos que buscan refugio, ocho vienen al Ecuador», en *Hoy*, 17 de abril de 2011, <www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/de-10-colombianos-que-buscan-refugio-ocho-vienen-al-ecuador-470191.html>. Consulta: enero de 2013.
- Metro Ecuador, «Cayó banda de chulqueros en Quito», 1 de junio de 2010, en *Metro Ecuador en línea*, <<http://www.metroecuador.com.ec/5829-cayo-una-banda-de-chulqueros-en-quito.html>>. Consulta: junio de 2012.

Últimos títulos de la Serie Magíster Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

- 191** Raúl Zhingre, LA PARTICIPACIÓN CONSERVADORA EN ALIANZA DEMOCRÁTICA ECUATORIANA: 1943-1944
- 192** Fernando López Romero, «DIOS, PATRIA Y LIBERTAD»: ARTESANOS QUITENOS Y POLÍTICA (1929-1933)
- 193** Katerinne Orquera Polanco, LA AGENDA EDUCATIVA EN EL PERÍODO LIBERAL-RADICAL: 1895-1912
- 194** Silvana Sánchez Pinto, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y CONTROL PREVIO CONSTITUCIONAL EN EL PROCEDIMIENTO LEGISLATIVO
- 195** Stalin Herrera, DE LA LUCHA POR LA TIERRA A LA MODERNIZACIÓN CONSERVADORA
- 196** Miguel Ángel Bohórquez, MASCULINIDAD Y TELENOVELA: Entre la identidad y el estereotipo
- 197** Edgar Zamora, LA «POLÍTICA EXTERIOR» DE BOGOTÁ EN EL SIGLO XXI: Agenda política e institucionalidad para la internacionalización (2001-2013)
- 198** David Chávez, VALOR DE USO Y CONTRADICCIÓN CAPITALISTA: Una aproximación al pensamiento de Bolívar Echeverría
- 199** Fernando Vaca, DE LA REALIDAD A LA ACCIÓN PARA LOGRAR VENTAJAS COMPETITIVAS EN VENTAS: El *e-marketing* en las pymes de Quito
- 200** Jairo Eras, ROMPIENDO BARRERAS: Propuesta de atención integral a las discapacidades
- 201** María Fernanda Racines, LOS PROYECTOS DE LEY TRIBUTARIOS «ECONÓMICOS URGENTES» EN ECUADOR
- 202** Mónica Ruiz, MEDIOS Y POLÍTICA EN PERÚ: El caso del diario *El Comercio* en las elecciones de 2011
- 203** Leidy Carolina Dorado Bravo, LA AMNISTÍA COMO ALTERNATIVA JURÍDICA AL PROCESO DE PAZ COLOMBIANO
- 204** María del Carmen Ramírez Soasti, LA PLAZA GRANDE DE QUITO: Fotografía y memoria
- 205** Raúl Moscoso, «CIUDADANOS UNIVERSALES» EN EL COMITÉ DEL PUEBLO

Este libro encuentra algunas claves para entender el fenómeno de inmigración internacional hacia la ciudad de Quito. Y, en esa línea, ubica que factores como la intensificación del conflicto armado colombiano y la declaratoria de «ciudadanía universal» en la Constitución del Ecuador de 2008 han sido determinantes para que se intensifiquen los flujos migratorios hacia el país.

El estudio se enfoca en el caso de uno de los barrios populares más importantes de la ciudad: el Comité del Pueblo. Barrio histórico, formado en la década de 1970, emblema de la lucha social urbana por su derecho a la ciudad y también espacio importante de recepción de inmigración nacional e internacional. El texto analiza las difíciles condiciones de los trabajadores extranjeros que allí viven, enfocándose en problemas como el de la indocumentación, pero también en dinámicas de la ciudad, como la discriminación y la explotación a quienes se ubican en una situación de desventaja.

La lectura que realiza el autor sobre la situación de los migrantes no es únicamente un llamado de atención respecto a los prejuicios de la sociedad quiteña, sino que busca en las dinámicas cotidianas de intercambio social y económico algunas posibilidades para encontrar un proyecto colectivo encaminado al mejoramiento de las condiciones de vida de una comunidad.



Raúl Moscoso (Quito, 1979) se graduó como Sociólogo, con especialidad en Ciencia Política (2005) en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Tiene un diplomado en Antropología Visual (2008) en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y es Magíster en Estudios de la Cultura, con mención en Comunicación (2013) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Ha publicado, conjuntamente con Nancy Burneo, el libro Más allá de las fronteras: La población colombiana en su proceso de integración urbana en la ciudad de Quito (2014) y varios artículos sobre temas urbanos.

ISBN: 978-9978-84-929-3



9789978849293